

# SIN TEMOR AL FUTURO

NATHANIEL GARCIA ROBAYNA

# AGRADECIMIENTO

Muchas son las personas que me han ayudado para hacer que esta obra fuera realidad. Algunos han aportado sus recuerdos y vivencias; otros me han suministrado valiosos documentos escritos y fotográficos; y un tercer grupo me ha dado palabras de aliento que justifican el tiempo y el esfuerzo invertidos en su preparación.

Particularmente debo mencionar a:

Pastor Luis Greenidge por su tesis de grado Sobre el Comienzo de la Obra Adventista en Venezuela;

Paula García Soto por el archivo personal de su padre;

Lic. Carlos R. Schupnik por la historia de su abuelo;

Pastor Rufino S. Arismendi por su propia historia;

Hermanos Francisco Vásquez, Carlos Magallanes y José Pérez por los documentos aportados;

A los hermanos sobrevivientes que pertenecieron a Iglesias desaparecidas (Villa de Cura, Hotucal, La Enfadoza, Campechano y Unión de Barinas);

A la hermandad de la mayor parte de nuestras Iglesias por haber asistido a nuestros Seminarios denominacionales y haber aportado informaciones interesantes;

A la Directiva de la desaparecida Unión Colombo—Venezolana por haberme escogido para recopilar la historia denominacional de Venezuela;

A la Misión Venezolana Occidental por facilitarme su Archivo de Actas;

Al periódico Séptimo Día por la publicación inicial de mis Crónicas Denominacionales contribuyendo así a desarrollar el interés de la hermandad por nuestra historia;

A la Directiva de la Unión venezolana Antillana y al Profesor Vicente Smart por su invaluable colaboración en hacer posible ésta primera edición.

En fin, a todos quienes han jugado algún papel en el largo proceso de redacción y edición de este trabajo, así como a cada uno de los amables lectores, vaya mi más profunda gratitud.

EL AUTOR

El Limón, Noviembre de 1989.

## PRESENTACION

Este libro, pequeñito en tamaño, pero grande en contenido, es el resultado de un largo proceso de búsqueda y conservación, para evitar la pérdida de los elementos que conforman el recuento de los orígenes y desarrollo de la Obra Adventista en Venezuela. No es este un libro de historia estrictamente hablando, aún cuando el autor ha consultado las fuentes históricas en forma metódica para llevarnos hasta la verdad de los sucesos relatados. Podríamos afirmar más bien que nos encontramos con un recuento histórico, narrada por uno de sus protagonistas, en un lenguaje sencillo y un estilo propio, dirigido a poner al alcance de las nuevas generaciones el conocimiento de la forma como “Dios ha guiado a su pueblo en el pasado”

SIN TEMOR AL FUTURO nace de la necesidad de buscar y recopilar los documentos que conforman el desarrollo de la actividad religiosa y social de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en Venezuela desde el mismo momento de su llegada a este País, antes de que desaparecieran totalmente con la muerte de quienes jugaron algún papel de importancia, primaria o secundaria, en ese proceso.

Los primeros capítulos de SIN TENOR AL FUTURO nos transportan a los comienzos de la Iglesia en términos generales y de algunas de sus instituciones en forma particular; para luego, en la Segunda parte, presentarnos las biografías de algunos de los principales pioneros y sus acciones más resaltantes; En esa segunda parte nos encontramos con el elemento común que identifica a todos esos personajes y que sirve de título a esta obra: todos ellos, a lo largo de sus vidas, actuaron y se mantuvieron SIN TENOR AL FUTURO y, gracias a esa confianza en los designios divinos, hoy la Iglesia Adventista de Venezuela es una organización fuerte, pujante, en pleno proceso de consolidación como organización inspirada por Dios para prestar un servicio efectivo a la sociedad venezolana.

El autor, durante más de 50 años, ha participado en las actividades generales de la organización, lo que contribuye a la confiabilidad que nos merece el contenido de esta obra. Nacido entre las esquinas de *Santa Rosa* y *Santa Isabel* de la caraqueña Parroquia de San José, el 7 de septiembre de 1920, en el hogar de Ramón García Matamoros y Rosa Trina Robayna de García. Desde muy joven se integró a las actividades de la naciente Iglesia. Ingreso al servicio denominacional el 12 de febrero de 1937, bajo la administración Provisional del pastor Aarón Vicente Larson con los nuevos administradores, pastor Augusto Sherman y Ricardo Fitó, forma parte del equipo fundador del Dispensario Adventista de Caracas en calidad de practicante; institución a la cual estaría ligado hasta 1966, llegando a ser su director durante 17 años.

El 21 de febrero de 1945 contrajo matrimonio con Olimpia Montes Velásquez, de cuya unión nacieron tres hijos: Nathaniel Alfredo, Edgard Augusto y Mirna Cecilia.

Además de su trabajo en el Dispensario de Caracas, en muchas ocasiones debió encargarse de la actividades de Relaciones Públicas de la Misión Venezolana Adventista, especialmente en lo relacionado con las entidades del Gobierno Nacional. En 1958 fue designado Secretario Departamental de la Misión Oriental y en 1966 se le llamo a trabajar como pastor del distrito Aragua de la Misión. Trasladado a Medellín, Colombia, como Secretario Departamental en la Unión Colombiana Venezolana, fue ordenado como pastor en el Concilio de Fin de Año de 1979. En 1978 regresó a Venezuela para presidir la Misión Venezolana Occidental, hasta su jubilación en diciembre de 1984.

Una vez jubilado dedicó su tiempo a dos actividades especiales en los diversos campos del territorio nacional: los Seminarios de Salud y los de Historia denominacional. Fue así como, al entrar en contacto con la hermandad en las congregaciones pudo percibir el interés por conocer los detalles sobre cómo se inició la obra Adventista en Venezuela, al tiempo que pudo recopilar una gran cantidad de fotografías y

otros valiosos documentos. Al nacer el periódico "séptimo Día" en la Iglesia de El Limón, el pastor García se convirtió en uno de sus concejeros y contribuyó con algunos artículos sobre la Historia Denominacional que había ido redactando para sus seminarios.

Cabe mencionar que el pastor García, a lo largo de su ministerio perteneció a diversas Juntas Directivas, tanto a nivel local como internacional llegando a ser delegado por Venezuela en varios concilios de la División Interamericana y de la Conferencia General. En la actualidad, el pastor García continúa visitando las iglesias y recopilando materiales para conformar el segundo tomo de esta obra. En ese volumen se aspira presentar la historia de las principales Iglesias Adventistas de Venezuela, así como otras biografías de héroes y heroínas de la fe. Si usted tiene algún material utilizable o sabe dónde puede localizarse sírvase comunicarlo a su pastor de distrito o directamente al pastor García en la Iglesia de el Limón, Estado Aragua, para poder integrarlo al nuevo volumen.

Si con esta edición hemos logrado despertar su interés por el pasado de nuestra Iglesia, nos sentiremos satisfechos, pues nos anima el pensamiento inspirado de la sierva de Dios: "No tenemos nada que temer al futuro", y con esa seguridad miremos hacia el porvenir con verdadero optimismo.

LOS EDITORES.

Caracas, noviembre de 1989.

# INDICE

## Presentación

INTRODUCCION	1
I. LOS COMIENZOS	5
II. LA GRAN SABANA	13
III. COMO ERA VENEZUELA A PRINCIPIOS DEL SIGLO 20	19
IV. LA OBRA CRECE	25
V. LA OBRA INICIAL DEL COLPORTAJE	33
VI. LA OBRA EDUCATIVA	39
VII. LA OBRA MEDICO-ASISTENCIAL	49
VIII. LA ESCUELA RADIOPOSTAL	59
IX. JOSE ANTONIO LAMAS HELU	61
X. JULIO GARCIA DIAZ	75
XI. FRANCISCO CABRERA RODRIGUEZ	79
XJL. JOSE ALBERTO ACOSTA HURTADO	83
XIII. ERNESTINA MORENO	87
XIV. RUFINO SERAPIO ARISMENDI TORRES	91
XV. RAFAEL DOMINGO FLEITAS CASTILLO	97
XVI. SARA ELENA ACOSTA HURTADO	101

## ANEXOS

1. Nuestra Acta Constitutiva	105
2. Primeras Iglesias Organizadas	111
3. Listado Parcial de Obreros y Empleados	117
4. Dirigentes de la Obra en Venezuela	122
5. Misceláneas Fotográficas	124

## INTRODUCCION

Los países que bordean al Mar Caribe y el Golfo de México, con la excepción de los Estados Unidos, son conocidos por los Adventistas del Séptimo Día con el nombre de División Interamericana.

Antes de su organización como tal División, se sucedieron varias experiencias administrativas a partir de 1903, año en el cual se crearon dos Asociaciones de Islas. En 1906 nace la Unión de las Indias Occidentales, la cual se mantuvo sin alteraciones durante los siguientes 6 años. Simultáneamente, México es organizada como una misión separada, siendo dirigida de manera intercalada por George W. Caviness y George N. Brown.

En 1914, las tierras del norte de Centro América, Cuba y Haití fueron separadas de la Unión de las Indias occidentales, para unirlos a México y formar las Misiones Norteñas Latinoamericanas, dependientes de la Asociación General, con sede en Washington, D.C., dirigidas por N. Z. Town. Dos años más tarde, se eligió a R. W. Parmele para dirigirlos, trasladando la sede a New Orleans. En lo sucesivo, cada año se mudaba la sede de una ciudad a otra hasta que, en 1918, se organiza la Unión Latinoamericana del Norte, presidida por E.L.Maxwell. Por su parte, los países del sur del istmo, los de la parte norte de Sur América y todas las Antillas hasta Jamaica seguían conformando la Unión de las Indias Occidentales, presidida por A.J.Haysmer, con F .H. Raley como secretario—tesorero.

Luego de varios cambios en el territorio, ambas Uniones se asociaron para formar la División Interamericana, en 1922. Su primer presidente fue E.E. Andross, quien se mantuvo en el cargo durante 14 años; el secretario—tesorero era S.E.Kellman, hasta 1925 cuando fue sustituido por F.L.Harrison, y la sede estaba en la ciudad de Balboa, Zona del Canal de Panamá.

En 1936 se eligió a G. A. Roberts como presidente y W. C. Raley, secretario—tesorero. El tercer presidente fue Glenn Calkins, electo en 1941 y el siguiente secretario—tesorero, C.L.Torrey, desde 1942. Ese mismo año se escoge una nueva sede: La Habana, Cuba, hasta 1946 cuando se *traslada* nuevamente: esta vez a Miami, Florida. Allí se elige a E.F.Hackman para presidente; W.E.Murray, secretario y L.F.Bohner, tesorero.

La División Interamericana fue organizada en 1922 con 3 asociaciones y 10 misiones combinadas en 2 uniones para un total de feligresía de 7.369 miembros Bautizados. En 1930 alcanzó 14.602 miembros en 1936 tenía 22.132 y para 1947 había logrado 64.481. Para esta última fecha constaba de 6 uniones subdivididas en 4 asociaciones y 29 misiones, las cuales operaban 13 escuelas avanzadas, 3 hospitales, 5 dispensarios y 2 ramas de la casa publicadora Pacific Press.

En 1927, Colombia, Venezuela y las Antillas Holandesas son separadas de la Unión de las Indias Occidentales para formar la Unión Colombo—Venezolana, bajo la presidencia del pastor Henry B. Baasch. En 1936, los esposos Chapman son llamados para organizar y dirigir la Academia Colombo—Venezolana (posteriormente ICOLVEN y ahora Corporación Universitaria Adventista) en la ciudad de Medellín.

La Misión Venezolana había sido organizada en 1919 bajo la presidencia del pastor William Baxter con C.D.Raff como tesorero. Pero, en razón del crecimiento de la obra, en 1950, se dividió el territorio en dos misiones: Venezuela Oriental y Venezuela Occidental. En 1979, la Misión Venezolana Oriental se convirtió en Asociación Venezolana Oriental, conservando su territorio original hasta el 6 de Enero de 1989 cuando, a su vez, fue dividida en dos partes: la Asociación Venezolana Central y la Misión Venezolana Oriental.

El 6 de marzo de 1989, en la ciudad de Cúcuta, Colombia, se reunió la Asamblea Quinquenal de la Unión Colombo—Venezolana para proceder a dividir el campo en dos nuevas uniones: la Unión Colombiana y la Unión Venezolana—Antillana, teniendo como sedes a las ciudades de Medellín y Caracas respectivamente.

La Unión Venezolana—Antillana nació conformada por dos asociaciones: la Asociación Venezolana Central con sede en Caracas, y la Asociación de las Antillas Holandesas, con sede en Curazao, y dos misiones: la Misión Venezolana Occidental, con sede en Barquisimeto y la Misión Venezolana Oriental con sede en Maturín. Como primer presidente de la Unión fue elegido el pastor Iván H. Omaña y como secretario—tesorero, el profesor Gonzalo *Prada*. La feligresía inicial fue de 43.758 miembros, distribuidos en 171 iglesias y atendidos por más de 80 obreros. Además opera directamente tres instituciones: el Instituto Vocacional de Venezuela, el Hospital Adventista de Curazao y la Clínica Adventista de Barquisimeto, mientras espera la aprobación oficial del Gobierno Venezolano para el Instituto Universitario Eclesiástico Adventista (INSTIVEN).

# CAPITULO I

## LOS COMIENZOS

A comienzos del siglo XX, algunos Colportores de las islas caribeñas realizaron viajes esporádicos a las costas venezolanas para vender algunas revistas y libros adventistas, los cuales no lograron resultados permanentes, aun cuando si despertaron inquietudes espirituales entre sus lectores. Entre tales Colportores *cabe* mencionar el nombre de Ben E. Connerly, quien provenía de Puerto Rico.

Sin embargo, la historia de la obra adventista en Venezuela comienza el 1 de agosto de 1908 con la llegada al puerto de La Guaira, de los primeros misioneros extranjeros: el Pastor Frank Lewis Lane y su esposa Rose, acompañados del colportor Ricardo Greenidge y su esposa Rebeca. El pastor Lane era un norteamericano, quien para 1907 se encontraba trabajando como misionero en la isla de Barbados, donde trabó amistad con un caballero venezolano; este lo invitó a venir a evangelizar la patria de Bolívar, idea que no le disgustó. Por ello, cuando recibió el llamado para viajar a iniciar la obra en Venezuela, aceptó complacido. Al conocer *esta* noticia, los esposos Greenidge, quienes trabajaban como enfermeros especializados en hidroterapia, con experiencia en nuestro hospital en Barbados, dieron calor a la idea de constituir un equipo Evangelístico con los Lane para viajar a Venezuela.

Luego de desembarcar, los misioneros tomaron el tren hacia Caracas y, en la Estación de Caño Amarillo, providencialmente se encontraron nuevamente con el amigo que los había invitado en Barbados y quien, aunque no sabía de su llegada, los ayudó con los trámites de ingreso al País y con su ubicación en un hotel decente, pero económico. Y calificamos ese encuentro como providencial porque ninguna de las dos parejas sabía hablar castellano, ni tenía conocidos en la ciudad. Esa primera experiencia los llevó a reconocer que su necesidad prioritaria era el aprendizaje del idioma para poder entenderse con los nativos, lo que lograron en un tiempo relativamente corto.

Los misioneros se establecieron en una casa ubicada entre las esquinas de Pinto y Santa Rosalía, y mientras los Greenidge preparaban mesas de masajes e instalaciones para tratamientos, los Lane preparaban el material evangelístico. Pronto los Greenidge comenzaron sus tratamientos electro—hidroterapéuticos, con los cuales no solamente iniciaban contactos misioneros para que los Lane los visitaran y evangelizaran, y presentaban la obra médica adventista, sino que lograban sostenerse financieramente y costear los gastos de los materiales que iban necesitando.

Cuando el pastor Lane se sintió preparado para presentar una serie de conferencias, se dispuso a elaborar las ilustraciones proféticas en bastidores de hule y madera, por lo que el hermano Greenidge se dirigió al aserradero de Diego Morales Bâez, situado de Maderero a Bucare (hoy Avenida Baralt) para adquirir materiales. En ese lugar conoció al carpintero Miguel Corro, quien se ofreció a transportarle la mercancía en su carretilla. Al llegar a su destino, Corro debía atravesar la casa para depositar la madera en el fondo de la misma. Mientras lo hacía, observó una serie de cuadros extraños, los cuales representaban las profecías de Daniel, Isaías, Jeremías y Apocalipsis. Lleno de curiosidad, le preguntó a Greenidge por su significado y este llamó al pastor Lane, quien provisto de una Biblia en español y otra en inglés trató de explicarle el mensaje profético. Corro se despidió impresionado por las palabras del misionero, quien lo invitó para que volviera a visitarlo.

La siguiente visita de Corro no se hizo esperar, pues a las pocas horas se presentó acompañado de su amigo Antonio Pinto, al cual había referido su encuentro anterior y quien quedó profundamente impresionado por las palabras del misionero. Juntos, Corro y Pinto se dedicaron a invitar a otras



personas para que los acompañaran a visitar a los misioneros, oportunidad que aprovechó el pastor Lane para iniciar una clase bíblica, todas las noches en la sala de su casa. Varios de los nuevos creyentes aceptaron las enseñanzas bíblicas y armonizaron sus vidas con los principios adventistas, preparándose para el primer bautismo, el cual se realizó en el río Anauco, sector Coticita del cerro El Ávila, el 25 de Marzo de 1911, con un total de 11 candidatos; ocho de ellos, mujeres. Esos 11 miembros recién bautizados, junto con las dos parejas de misioneros y un joven, Juan Porras, que les servía de intérprete, conformaron la feligresía de la primera iglesia adventista en territorio venezolano, la cual fue organizada el día siguiente al primer bautismo: 26 de Marzo de 1911. Esos 11 pioneros fueron: Miguel Corro, María de Jesús Morales de Madriz, Cristina Aponte, Carmen de Corro, Manuela de Castillo, Ramón Castillo, Braulio Vegas, Anselma de Vegas, Crisanta de González, Josefina González y María Luisa Urrutia. Al organizar la iglesia, se recibió por profesión de fe a Eusebia Rodríguez.

La obra iba creciendo y por ella, los misioneros se mudaron a una casa más céntrica, en la esquina de Llaguno (hoy Avenida Urdaneta) y allí intentaron establecer una escuelita primaria, pues entre los nuevos creyentes había una maestra venezolana, pero duró poco porque las intrigas religiosas de los vecinos los obligaron a mudarse provisionalmente a la esquina de Miracielos. Como este local era muy pequeño, tuvieron que trasladarse nuevamente a otra casa de la cuadra de Pinto a Santa Rosalía.

El pastor Lane, gran amante de la vegetación tropical, solía pasear por los bosques de Caracas, Subiendo por la orilla de los ríos que, desde El Ávila, regaban el valle de la ciudad. Estos paseos le servían para buscar un lugar apropiado para los bautismos y para hacerse conocido de los guardias forestales. La finca Coticita dependía de la Gobernación del Distrito Federal, razón por la cual era muy vigilada por la policía, ya que se le consideraba como la fuente principal de agua pura para el acueducto de Caracas, y no podía ser visitada sin el permiso oficial correspondiente. El pastor se hizo amigo del policía encargado del portón de entrada, llamado Luis Sanoja, y le pidió permiso para frecuentar el parque con un grupo de venezolanos. El policía accedió pensando que el pastor era un investigador científico, lo que sirvió para que se realizaran los primeros bautismos.

Un día, el policía Sanoja decidió averiguar lo que hacían el pastor y sus acompañantes en las cabeceras del río Anauco y, sin ser visto, pudo presenciar un bautismo, lo que lo conmovió profundamente. Sin embargo, como los bautismos se estaban haciendo muy frecuentemente, el policía se asustó y le informó al pastor que, en lo futuro, debía solicitar el permiso de la Gobernación. El misionero se entristeció mucho, pero puso el asunto en las manos de Dios, quien actuó de forma tan maravillosa que solucionó el problema con la traída de otro misionero: Ira o. Fitch. En vista de los positivos resultados de los tratamientos de los Greenidge, en la Asociación General surgió la idea de que todos los misioneros asignados a Venezuela, debían realizar un entrenamiento en salud e hidroterapia en uno de los hospitales adventistas de habla hispana. Así, los esposos Fitch fueron a realizar su "pasantía" en el Hospital Adventista de Mayagüez, Puerto Rico, donde conocieron a una dama venezolana que recibía tratamientos para una parálisis parcial, producto de un ataque de hemiplejía. Esta dama era hermana del General Juan Vicente Gómez y estaba a punto de regresar a Venezuela. La señora Fitch entabló amistad con la señorita Gómez durante su estadía en el hospital y aprovechó de aumentarla más en el barco, ya que les tocó viajar de Puerto Rico a La Guaira en la misma nave. La señorita Gómez le tomó tanto aprecio a la señora Fitch que le pidió al Presidente que la contratara como enfermera de la familia presidencial en el Palacio de Miraflores. Cuando la señora Fitch comentó con la señorita Gómez sobre el problema de los bautismos en El Ávila, ésta habló con el Presidente quien, a su vez, ordenó el otorgamiento de un permiso permanente para que los misioneros celebraran los bautismos privadamente en el río Anauco, por lo que el policía Sanoja los acompañó en los siguientes bautismos, hasta que él también se bautizó.

El clero no tardó en enterarse de los bautismos adventistas en Coticita y comenzaron a solicitar que se les impidiese la entrada a la finca oficial. Las autoridades, temiendo por la seguridad física de la nueva iglesia, invitaron al pastor para que utilizara el parque de Los Chorros para los siguientes bautismos. Desde entonces, el sitio oficial para celebrar bautismos fue en Los Chorros hasta julio de 1937, cuando se inauguró el primer bautisterio en la Iglesia de Caracas.

Al multiplicarse los bautismos, el grupo de creyentes también aumentaba y los nuevos conversos pronto eran incansables predicadores laicos, estableciendo nuevos grupos de estudio bíblico. Al mismo tiempo, la Sociedad Bíblica también se fortalecía y se podían obtener Biblias de todo tipo y tamaño, a bajo precio.

Algunos de los nuevos creyentes confesaban que tenían varios años pidiéndole a Dios que les ayudara a encontrar la luz verdadera, pues al leer sus biblias se daban cuenta de que las iglesias a las cuales pertenecían no estaban enseñando ni practicando la verdad de Cristo. Por ello, la fe adventista vino a ser la respuesta de Dios a sus peticiones y por eso luchaban para vencer los obstáculos de toda índole que los separaban de una genuina vida cristiana. Sus antiguos hermanos los llamaban “judaizantes”, ya que, para guardar el Sábado, habían caído de la gracia, “para vivir nuevamente como esclavos de la Ley” y, para todos los medios posibles trataban de hacerles la vida insufrible, llegando a aislarlos de sus familiares más queridos.

Lamentablemente, la salud de la señora Lane se quebrantó tanto que el pastor Lane debió solicitar de la Asociación General, su retorno permanente a los Estados Unidos. En razón de lo inesperado de esta situación, no había un reemplazo idóneo y, aunque los Lane se fueron en Julio de 1913, el nuevo misionero para dirigir la obra en el campo venezolano no llegó sino ocho meses después: Santiago A. Oberg fue transferido desde Puerto Rico y llegó a Caracas el 25 de marzo de 1914.

Par su parte, los Greenidge continuaron estableciendo sus salones de tratamientos hidroterapéuticos en diferentes lugares de Caracas, el último de los cuales estuvo ubicado en la esquina de San Mauricio (hoy Santa Capilla en la Avenida Urdaneta). Este salón se cerró cuando los Greenidge aceptaron ir a Camaguán para establecer una escuela—internado para jóvenes, en 1922. Esa escuela fue la primera institución educativa adventista en todo el territorio de la Unión Colombo—Venezolana y de allí salieron muchos de los primeros obreros venezolanos, tanto a continuar la obra en otras regiones del país como en tierras extranjeras.

Los Greenidge permanecieron en Venezuela hasta 1934 cuando el pastor fue a operarse a los Estados Unidos, y allí falleció. Su esposa regresó a Caracas varios años más tarde acompañando a su hijo Luis y aquí murió a muy avanzada edad, el 17 de marzo de 1965.

## CAPÍTULO II

### LA GRAN SABANA

La parte del macizo Guayanés que corresponde al sector sur- este del Estado Bolívar se conoce como la Gran Sabana. Territorio selvático, surcado por grandes ríos, es terreno reservado para las misiones católicas que tienen su asiento en el poblado de Santa Elena de Uairén, ya que allí habitan los indios Taurepanes y Kamarakotos, pertenecientes a la tribu Arekuna. Y la historia adventista en esa región comenzó de una manera muy singular:

En algún momento de la década de 1880, el cacique de una de esas tribus recibió, mediante un sueño o visión, el evangelio de Jesucristo, incluyendo la creación, el Sábado, la caída del hombre, la salvación a través de Cristo y su regreso en gloria. Además se le dijo que vendría un hombre blanco con un libro negro para ampliar las explicaciones y enseñarlo a su pueblo. El cacique, obediente a la visión, reformó su vida y la de su gente, de modo tal que cesaron los sacrificios humanos, abolieron la poligamia, y empezaron a guardar el Sábado como día de reposo. Pero el viejo cacique murió y no pudo ver realizada la parte final de su sueño, pues el hombre del libro no llegó.

Con el paso del tiempo, muchos de los indígenas se desanimaron, pero no volvieron a sus antiguas prácticas. Sin embargo, algunos de ellos mantuvieron su fe y empezaron a solicitar de los exploradores y aventureros que se adentraban en la zona, que enviaran a alguien para enseñarlos. Esta petición llegó a las oficinas de los Adventistas del Séptimo Día en Georgetown, Guayana Inglesa (hay Guyana) a principios de este siglo, pero no había personal, ni presupuesto disponible para tal empresa.

Pero en 1910, O.E. Davis, presidente de la Misión de la Guayana Inglesa, decidió abrirse paso en la selva para llevarles el mensaje. Partió acompañado por un minero, pero la fiebre lo hizo regresarse. Al año siguiente, organizó otra expedición con un intérprete nativo y varios cargadores indios, y, aunque nuevamente contrajo la fiebre, esta vez logró su objetivo: había llegado el hombre blanco con el libro negro que tanto habían esperado. Los indios estaban gozosos y se reunieron alrededor del pastor Davis, quien les enseñó toda la historia del cristianismo y el mensaje adventista. Además los enseñó a cantar himnos en inglés, porque el guía no podía traducirlos a la lengua indígena.

La salud del pastor Davis siguió empeorando y pronto se vio obligado a predicarles acostado en una hamaca, mientras los indios lo transportaban de un lugar a otro para ayudarlo a conservar sus fuerzas. Pero una mañana, el pastor llamo al cacique Jeremías para que reuniera su pueblo. Luego de orar y cantar juntos, el pastor les pidió que se conservaran fieles a las enseñanzas que habían recibido, y entonces murió. Los afligidos indios envolvieron su cuerpo con una frazada y lo enterraron al pie del Monte Roraima, en los límites de Venezuela y la Guayana Inglesa.

Pasaron los años y nadie vino a continuar la labor del pastor Davis, pero, a través de viajeros casuales, llegaban informaciones a las oficinas de la Misión. Cada cierto tiempo, los exploradores que pasaban junto al Roraima comentaban acerca de un grupo de indios que cantaban himnos en inglés alrededor de una tumba. Entre los himnos escuchados por ellos, recordaban "Oh, que amigo nos es Cristo", "Viene otra vez" y "Nos veremos junto al río?"

Trece años transcurrieron antes de que otros misioneros adventistas visitaran la región. En esta ocasión fueron W.E.Baxter y C.B.Sutten, quienes venían de la Misión de Curazao y, en su travesía, llegaron hasta una aldea india. Cuando se disponían a descansar, entró un jovencito quien les dijo en inglés: "¡Quiero ser un hombre bueno" y comenzó a cantar un himno. Poco después llegó un hijo del cacique

Jeremías con un paquete de papeles, entre los cuales estaba la última carta escrita por el pastor Davis antes de su muerte y una lista de más de 100 indios que habían prometido obedecer a Dios. Al regresar a la civilización, informaron sobre su hallazgo, con lo cual se despertó un nuevo interés entre los dirigentes para enviar un equipo misionero; pero no había fondos para ello.

Como no había solución posible, la Junta Directiva de la Misión se reunió en una sesión especial de oración pidiéndole a Dios la provisión de un camino para atender a los Indios Davis. La respuesta divina vino en forma de una carta de la Asociación General donde se les informaba que una donación anónima de \$ 4000, destinada a la misión de los Indios Davis. Así, dos parejas de misioneros norteamericanos fueron seleccionados y equipados para esa labor. Ellos eran A.W.Cott y R.J.Christian con sus esposas, quienes tenían experiencia como enfermeros y maestros.

En marzo de 1927, los misioneros salieron de Georgetown hacia el Roraima, pero la señora Christian se enfermó y debió regresar sin llegar a la mitad del viaje. El señor Christian continuó con los Cott y realizó un valioso servicio durante varios meses, hasta que fue transferido a la Asociación del Sur del Caribe. Por su parte, los Cott con su hija Elizabeth, estuvieron ocho años enseñando no solo las verdades de la Palabra de Dios, sino también elementos de agricultura y de economía doméstica. Durante ese tiempo, fueron muchas las aldeas convertidas al cristianismo y varias las escuelas abiertas por los Cott para enseñar a las indios. Según un informe del Ministerio de Fomento (1939), los misioneros adventistas fundaron las misiones de Luepa, Kamoirán, Akurimá y Arabopó.

Lamentablemente la persecución religiosa se dejó sentir en la Gran Sabana. A instancias de Lucas Fernández Peña, colono valenciano que se había establecido en el cerro Akurimá, fundando Santa Elena de Uairén, el Gobierno Nacional creó una Inspectoría de Fronteras e inició las gestiones para la creación de misiones de Capuchinos y Franciscanos para ocuparse de la educación de los indios. Tal situación fue haciéndose insufrible para los indios adventistas, por lo que muchos de ellos emigraron al Brasil y otros a la Guayana Inglesa, para poder seguir viviendo de acuerdo con su fe.

Durante varios años no se tuvo ninguna información acerca de indios adventistas en territorio venezolano, hasta que en 1957, el gerente de la Compañía Diamantífera de Apoipó, en una visita al Dispensario Adventista de Caracas, informó que, en la zona de acción de su compañía, había varias aldeas de indios que habían regresado a su región original y quienes tenían creencias y prácticas adventistas, por lo cual él invitaba a la organización pan enviar algunos misioneros a entrevistarse con esos indios. En Agosto de ese mismo año, viajó una comisión conformada por los pastores Fernon Retzer, Arthur Ray Norcliffe y Nathaniel Garcia, presidente de la Unión Colombo—Venezolana presidente de la Misión Venezolana Oriental y director del Dispensario Adventista de Caracas respectivamente, para establecer el primer contacto de misioneros adventistas de Venezuela con los indios taurepanes de la Gran Sabana.

A ese primer viaje, siguieron otros con cierta regularidad hasta que fueron integrados esos territorios a los distritos de los obreros regulares de la Misión Venezolana Oriental.

Al principio, las cosas no fueron fáciles. Sin embargo, Dios fue abriendo las puertas de tal modo que se logró la apertura de algunas escuelas en calidad de Centros de Alfabetización y el propio Ministerio de Educación, a través de la Oficina Nacional de Alfabetización de la Dirección de Educación de Adultos, les donó pizarrones, mapas, libros, cuadernos, tiza, lápices, cartas murales y retratos del Libertador. Poco después se logró el reconocimiento de los estudios primarios de los indios y se otorgaron los primeros títulos de Maestro Alfabetizador a indios venezolanos, siendo el primero, Pedro Núñez, de la aldea de Maurak y el segundo, José Vicente Bolívar, de la aldea de Apoipó, ambos adventistas. También ellos fueron los primeros indios venezolanos con cédula de identidad.

El primer misionero adventista de esta nueva etapa, en trasladarse a vivir entre los indios fue Antonio Pereira, quien fue enviado por la Misión Venezolana Oriental para restablecer la Obra, organizando un gran distrito, ya que, hasta ese momento, las relaciones y necesidades de las iglesias y aldeas eran

atendidas desde las oficinas de la Misión o por el pastor del distrito Bolívar, con sede en Ciudad Bolívar.

El segundo misionero adventista fue Domingo Miolli, quien se dedicó mayormente a inculcar entre los indios el amor al trabajo de la tierra y, en general, al trabajo manual, permitiéndoles vivir en mejores condiciones de salubridad y comodidad.

En tercer lugar, viajó como misionero el pastor Rufino Arismendi, quien se dedicó a desarrollar nuevas aldeas con sus iglesias y escuelas primarias durante los seis años que estuvo al frente del distrito *Pero*, habiéndose acogido al beneficio de la jubilación, se dedicó completamente a la creación de un instituto de enseñanza media para los jóvenes indígenas el Colegio Adventista de la Gran Sabana. (COLGRANSA)

## CAPITULO III

### COMO ERA VENEZUELA A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX

La llegada a Venezuela por vía marítima a comienzos del siglo XX era posible básicamente a través de los puertos de La Guaira y Puerto Cabello, el primero de los cuales estaba arrendado a los ingleses, por lo que los barcos no podían acercarse al muelle: los pasajeros eran transportados en lanchas y la carga en gabarras. Una vez en la orilla, todos eran transportados por ferrocarril hasta la ciudad de importancia; es decir, Caracas o Valencia.

El transporte marítimo exterior se realizaba en embarcaciones extranjeras, mientras que el comercio marítimo nacional se hacía en pequeñas embarcaciones privadas, hasta que el gobierno nacional creó la Compañía Anónima Venezolana de Navegación para ocuparse de tales actividades.

Desde la parte final del siglo XIX, el transporte más moderno hacia el interior del país estaba constituido por los ferrocarriles construidos por las potencias europeas, quienes, a su vez, también los comercializaban. El ferrocarril inglés iba de Caracas a La Guaira, partiendo desde Caño Amarillo a lo largo de la Quebrada de Tacagua y bajando por la montaña hasta el litoral. El ferrocarril alemán viajaba de Caracas a Valencia y Puerto Cabello, partiendo también de Caño Amarillo vía El Guarataro, Artigas, Bella Vista, Antimano y Los Teques hacia los valles de Aragua. El ferrocarril de El Valle salía de Puente de Hierro, vía El Peaje y el Prado de María (Rincón del Valle). El ferrocarril de los Valles del Tuy partía desde la estación de Quebrada Honda hacia Sabana Grande, Chacao, los Dos caminos, Petare, Cúa, Charallave y San José de Río Chico, para empalmar con el ferrocarril de la familia Crasus, que viajaba a Panaquire e Higuerote. El Ferrocarril Bolívar viajaba de Barquisimeto a Aroa. Y el Ferrocarril del Sur del Lago que comunicaba el puerto de Encontrados con la ciudad de Cúcuta, Colombia. Como puede observarse, el territorio atendido era muy limitado y las diversas líneas estaban inconexas.

Como no había automóviles, tampoco había carreteras sino hasta mediados del gobierno del General Juan Vicente Gómez (1908— 1935). Para quienes viajaban a lomo de mula, buey, caballo o en carretas, existían los caminos de recuas. Los demás viajaban por vía fluvial; es decir, a lo largo de los ríos.

Tomemos como ejemplo de estos últimos, un viaje de Caracas a San Fernando de Apure: primero se iba a Valencia para buscar el río Cojedes, de este se pasaba al Portuguesa y luego al Apure. Como en ese trayecto no había puertos, ni terminales fluviales, la gente esperaba en rudimentarias atracaderos, en los cuales, un caney sin paredes y con techo de palma servía de hospedaje hasta cuando pasaba un cayuco o bongo para poder continuar la travesía, entre cueros de ganado, sacos de café, cacao o plumas de garza, y otros productos comerciales. Esos viajes solo podían realizarse en época de sequía o “verano”, pues las embarcaciones eran impulsadas por el esfuerzo de los peones que encajaban sus largas varas en el fondo del río. La travesía río abajo, tenía una duración de 25 a 30 días, mientras que el regreso, río arriba, demoraba casi el doble del tiempo.

En las grandes ciudades se usaban quitrines, berlinas, coches y landaus, a los que más tarde se unirían los tranvías tirados por caballos. Las mudanzas grandes se hacían en carruajes rudimentarios tirados por mulas o caballos, a los que llamaban “transportes”; las cargas más pequeñas se llevaban en carretas tiradas por un solo animal, carretillas haladas por un hombre o en “parihuelas”. Todos estos medios de transporte recorrían las calles que eran empedradas o de tierra.

Aún cuando la Venezuela de la época cuando llegó el mensaje adventista era un país bastante atrasado,

Dios actuó de una manera tan maravillosa que convertía las dificultades y penurias de los misioneros en oportunidades para iniciar contactos con muchas almas que, de otra forma, no habrían podido conocer el mensaje de la redención. Resulta asombroso como la obra adventista se fue extendiendo rápidamente aún en lugares donde hasta hoy es difícil llegar. Hombres como Rafael López Miranda, viajaban permanentemente y, en todo lugar donde pernoctaban, iniciaban sus estudios con una exposición sobre la profecía de Daniel 2: la Estatua de Nabucodonosor.

La población del país era de apenas 2.000.000 de habitantes distribuidos en casi un millón de kilómetros cuadrados. Los principales productos eran agrícolas, hasta la aparición e inicio de la explotación del petróleo en la segunda década del siglo. Las familias urbanas vivían en amplias casas con corredores y patios internos rodeados por amplias salas y gran cantidad de habitaciones para albergar la pareja, sus hijos, los abuelos, y algunas otros familiares cercanos (tía viuda a solterona, sobrinos huérfanos, etc) acompañados de un personal de servicio de adentro y otros trabajadores, según la actividad económica de la familia. La abundancia de espacio así como la sedentaria vida de la época permitían la costumbre de la visitación tanto familiar como misionera, ya que además, siempre había alguien en casa, pues era muy restringida la actividad de las mujeres fuera del hogar. Por otra parte, como no había radio, cine o televisión, y existían muy pocos centros de diversión, la familia permanecía en la casa, particularmente durante la noche, dedicada a realizar actividades manuales y al estudio o la lectura y la música. Obviamente, en un ambiente tal, el estudio de la Palabra de Dios tenía cabida y, por ello, muchas fueron las oportunidades cuando los misioneros e instructores bíblicos se encontraban incapacitados para atender a todos los interesados que deseaban conocer el mensaje de la salvación.

## CAPITULO IV

### LA OBRA CRECE

El 7 de Septiembre de 1913. la Asociación General decidió tomar a Venezuela como un “ Campo Misionero” dependiente directamente de la administración denominacional de Washington, D.C., desde donde se haría provisión para el envío de los nuevos obreros. Así, a la salida de la familia Lane, en 1913, se enviaron varias parejas de misioneros norteamericanos, pero casi todos tenían que regresar a su país por motivos de salud, bien de ellos o de sus familiares. Obviamente, el crecimiento de la iglesia se vio bastante limitado.

En esos días, el máximo dirigente de la organización para todo el país tenía el cargo de “Superintendente”. En tal condición vinieron Santiago A. Oberg y W.E.Neff, entre otros. Para la situación cambió a partir del 2 de Febrero de 1917 con la llegada del pastor William E. Baxter y C.D.Raff con sus familias. El pastor Baxter venía investido con el cargo de primer Presidente de la Misión Venezolana y el hermano Raff era su Secretario— Tesorero. El establecimiento de esta nueva administración representó un segundo comienzo para la Obra Adventista en Venezuela.

La familia Baxter se residió entre las esquinas de San Pascual y Nazareno en la caraqueñísima parroquia de La Pastora. Los cuatro miembros de la familia se dedicaron al aprendizaje del idioma español, el cual dominaron rápidamente. Pronto estuvieron en capacidad de atender a los nuevos creyentes en sus estudios bíblicos hasta el punto de que, al año siguiente, el pastor escribió a la Asociación General informando que tenía más solicitudes de Estudios Bíblicos que la que humanamente podía atender.

Los nuevos conversos eran captados en muchos casos a través de campañas Evangelísticas de “Conferencias Públicas” en las cuales se iniciaba el estudio de la Palabra de Dios con la profecía de Daniel 2, seguida por otras profecías de Daniel y Apocalipsis, así como de las parábolas evangélicas de “El Hijo Pródigo”, “Las Diez Vírgenes”, “El Buen Pastor” y “La Oveja Perdida”. Cada conferencia era acompañada por himnos alusivos al tema presentado y se complementaba con la proyección de transparencias ‘estere ópticas’ proyectadas sobre paredes, sábanas o telones. Desde la primera reunión se utilizaba la Biblia y los interesados eran posteriormente visitados por el pastor o los llamados Obreros Bíblicos, algunos de las cuales eran damas de la congregación.

Cuando los creyentes llevaban alrededor de un año de estudios y conocían suficientemente las doctrinas y profecías, eran recomendados a la Junta Directiva de la Iglesia, la cual los examinaba y si resultaban aprobados, se les recomendaba para el bautismo y para ser añadidos a la feligresía.

Uno de los problemas que preocupaba a los misioneros de aquellos días era la vivienda, pues se trataba de buscar un lugar lo suficientemente amplio como para albergar el área de reuniones donde se celebraban los cultos, el salón de tratamientos hidro terapéuticos y la vivienda del misionero y su familia. En la Caracas de entonces había muchas casas espaciosas que servían para tales propósitos, pero tan pronto los dueños se enteraban de que los nuevos inquilinos eran ‘protestantes’, enseguida les pedían desocupación, por lo que había permanente inseguridad para el desarrollo de los planes denominacionales. En vista de lo repetido de esa situación, la Asociación General le dio instrucciones al pastor Baxter para que, al llegar a Caracas, tratara de comprar uno de esos caserones con el objeto de adaptarlo a las exigencias de la Obra que se estaba desarrollando.

La búsqueda fue lenta y exigente hasta que, un poco hacia las afueras de la ciudad, se consiguió un



solar muy original, el cual tenía una amplia fachada totalmente construida seguida por un enorme solar sembrado de frutales. Este inmueble, cercano a la vivienda actual de los misioneros de entonces, estaba situado de cárcel a Pilita # 2 (hoy Avenida Oeste 14), fue adquirido por el pastor Baxter en 1917. Como una curiosidad queremos anotar que tanto la cuenta de luz como la del agua de ese lugar todavía están a nombre de William Baxter.

A continuación vamos a tratar de describir la casa inicial así como las modificaciones que sufrió a través del tiempo: Junto a la calle, en dirección este—oeste, había un salón grande con una ventana alta y dos puertas internas, hacia el norte; luego la entrada principal que conducía de la calle al interior a través de un amplio zaguán, seguido por otra sala más pequeña, con ventana hacia la calle y dos puertas, una de las cuales comunicaba con la sala grande y la otra salía al jardín.

El patio tenía una fuente o estanque ornamental con pececitos de colores y maticas de agua, rodeada de otras matas en potes para evitar que los niños cayeran en la fuente. Al fondo del patio, separado por un barandal de madera, estaba el jardín de los frutales, donde también tenían plantas de flores y ornamentales sembradas en potes de barro. Los servicios sanitarios estaban separados del jardín por una pared, la que a su vez, en una cuchilla, tenía el tinajero para el agua potable.

Paralelamente al patio estaba un salón de dimensiones similares, el cual fue escogido como el lugar adecuado para ubicar la Iglesia. A tal efecto, se le dotó en su parte norte de una doble plataforma: la superior de 5 X 2 mts (a 0.5 mts de altura) albergaba el púlpito y tres sillas para los oficiantes, y la interior, de pared a pared (con 0.3 mts de altura) en la cual se colocaba un mesa mediana con dos sillas a cada lado. Un detalle interesante lo constituye el hecho de que las sillas del púlpito tenían una tablita colocada entre las patas para que los oficiantes colocaran allí su Biblia o himnario mientras no los estaban utilizando. En la plataforma superior, junto al púlpito, había una cortina de color marrón, de 80 cms de altura. Por detrás de esta plataforma se fabricaría el bautisterio.

Los pisos de las salas eran de madera 'machihembrada' y las puertas 'empaneladas' con molduras en sus marcos y postigos de ventilación. El techo era de caña amarga, viguetas de mangle y tejas acomodadas con barro y cal, para darle frescura y silencio al lugar. Por el lado interno había un techo raso que consistía en unas armaduras de listones de madera rústica, en cuadros, cubierto con coleta prensada y fijada con tachuelas, a la que adherían papel periódico con engrudo (este era elaborado con agua y harina de trigo cocida hasta formar una mezcla a la cual se añadía limón para que no se descompusiera y naftalina para evitar que los ratones y cucarachas se lo comieran). Las paredes eran pintadas al óleo en color blanco verdoso muy suave; el techo raso blanco y las puertas, gris de dos tonos (los marcos más oscuros que las panelas).

Aunque el terreno es plano, en sus linderos con los vecinos de los lados es bastante irregular. En el frente, hacia el lado este, había un rectángulo adicional de unos 8 mts de ancho por 10 mts de profundidad conformado por una primera sala con ventana a la calle, otras dos salas más pequeñas, pegadas a la pared del vecino y un espacio abierto o corredor de recibo que se extendía hasta el zaguán. Las puertas internas eran todas iguales: altas y de tres hojas ventilables solo el portón de la calle era más sólido y rústico. Las ventanas de la calle estaban protegidas por rejas de hierro, de arriba a abajo. Los pisos del zaguán, del patio y del corredor eran de cemento adornado en rojo.

Siguiendo ahora por el lindero oeste, luego de la salita que daba a la calle, había un pasadizo descubierto, a todo lo largo de la Iglesia, al final del cual una puerta de romanilla de vidrios daba acceso a otra habitación. Esta a su vez tenía una salida posterior hacia el jardín y una comunicación interna hacia otra habitación similar, la cual tenía una puerta hacia el patio. Además, cada una de estas habitaciones tenía puerta de acceso al salón de la Iglesia, por lo que en ocasiones fueron utilizadas como cuartos de ministros y de dorcas, mientras que otras veces eran habilitadas como vivienda. Cada una tuvo una puertecita adicional que servía de acceso al bautisterio.

Hasta aquí la descripción de la casa inicial. Ahora nos referiremos a las construcciones que se fueron

añadiendo con el paso del tiempo. La primera adición ocurrió en la pared oeste, al fondo, donde se construyó un apartamento de dos pisos formado por dos habitaciones, una cocina y un baño amplio, con su correspondiente escalera, frente a la cual estaba la puerta de entrada.

Del lado contrario, por detrás de los sanitarios de la Iglesia, se construyó otro apartamento más reducido, compuesto por una piecita de 4 x 2 mts y una cocina de 2.50 x 2 mts, encima del cual había una enramada que servía de depósito de la Misión, un lavadero y el tanque de agua que surtía toda la propiedad. La entrada hacia el lavadero era por el apartamento del oeste, con el cual se comunicaba a través de un "puente" a todo lo largo de la pared norte, debajo del cual había un especie de closet, también para depósito.

Sobre las habitaciones que limitaban el salón de la Iglesia se construyó otro departamento que constaba de un salón grande y dos piecitas más pequeñas, al cual se llegaba por una escalera que partía desde la mitad del patio.

Todas esas instalaciones fueron utilizadas como vivienda de los misioneros, dependencias de la misión, alojamiento para los maestros y colportores, aulas de la escuela y salones de los departamentos de la Iglesia, hasta el año de 1960, cuando se derribaron todas las adiciones a la propiedad inicial y, en su lugar, se construyó un edificio de tres pisos para la sección de Odontología del Dispensario (planta baja), Las oficinas de la Misión y de la Agencia de Publicaciones, y el apartamento del conserje en las otras dos plantas.

Pero volvamos a nuestra historia. La obra en Caracas iba desarrollándose y en 1921, C.D.Raff es reemplazado como Secretario—Tesorero de la Misión por B.E.Wagner. En 1924 Baxter fue sustituido por C.V.Achenbach, quien al año siguiente dio paso a L.J. Earrowdale. Por su parte, B.E.Wagner fue seguido en el cargo por F.W.Steeves. Tales cambios, lejos de perjudicar la obra, le permitían crecer más rápidamente, hasta el punto que, en 1927, cuando se organizó la Unión Colombo—Venezolana, Venezuela contaba con 4 iglesias organizadas y 140 miembros bautizados.

Y la obra siguió creciendo; En 1948, antes de la división de la Misión Venezolana en dos campos, ya había 11 iglesias con 882 miembros, y para 1953 la feligresía de ambas misiones sumaba más de 1.000 miembros.

## CAPITULO V

### LA OBRA INICIAL DEL COLPORTAJE

El comienzo de la Obra Adventista en Venezuela estuvo íntimamente ligada a la actividad del colportaje. Como ya mencionamos, a fines del siglo XIX, vinieron en forma esporádica, algunos colportores provenientes de Puerto Rico. Posteriormente, una de las dos parejas iniciales de misioneros enviados a nuestro país se ocupaban de la venta de nuestras publicaciones para ayudar a sufragar los gastos que su estadía representaba *para* la naciente organización.

Para 1918 contábamos con tres colportores, quienes, con el libro “Guía Práctico de la Salud”, alcanzaron ventas por la cantidad de \$ 7.343,10. En esa época sólo se colportaba con libros de salud, pero en la campaña de Semana Grande, del 14 al 20 de marzo de 1920, se comenzaron a vender oficialmente libros religiosos, siendo los dos primeros: “Heraldos del Porvenir” y “Nuestro Siglo a la Luz Profética”. Ese mismo año, comenzó a predicarse en el interior del país con la labor del colportor Rafael López Miranda.

Rafael López Miranda había nacido en Puerto Rico y para 1912 recibió en su lavandería de la ciudad de Santurce, la visita del colportor norteamericano H.A.Oberg, quien le ofreció el libro “El Rey que Viene”. López, que ya estaba motivado hacia la verdad por haber leído la revista El centinela, preguntó qué día era mencionado en ese libro como día de reposo. Como el colportor no le dio una respuesta directa, López insistió diciéndole: “Estoy interesado en el Sábado del Cuarto Mandamiento y quiero saber más acerca de ello; habla su libro de eso?” El hermano Oberg inmediatamente le informó que ese libro hablaba tanto del Sábado como de la pronta venida de Cristo. Un evangelista de la isla, William Steele, fue la persona encargada de darle los estudios bíblicos.

Tan pronto como Rafael López estuvo preparado para ello, abandonó su trabajo en la lavandería y se dedicó al colportaje, vendiendo libros y tomando suscripciones para El Centinela. Ansioso por rendir su labor donde no hubiera otros Colportores, viajó a Santo Domingo y doquiera que él iba, dejaba gente interesada en su mensaje.

En Agosto de 1918 viajó a Venezuela en compañía del colportor Ángel Ojeda y en los tres meses siguientes alcanzaron a vender libros por un monto combinado de \$ 1.800,00. Como ya para el año 1920 había siete Colportores trabajando en Caracas (dos de ellos con credencial misionera), López Miranda decidió ir a trabajar al interior del país, por lo que se dirigió hacia los llanos, llegando hasta Camaguán, para hacer el contacto inicial con Julio García y José Lamas; contacto que, como veremos más adelante, dio origen a la Iglesia de Camaguán. En ese viaje, López contrajo malaria, por lo que regresó a su casa de Puerto Rico a descansar. Pero, tan pronto como se sintió recuperado, dejó nuevamente a su familia para regresar a Venezuela en 1921.

En esta ocasión fue enviado con Bernardo Hernández para iniciar la obra evangelizadora del colportaje en los Andes venezolanos. Su trabajo era realizado con tal celo que, en el primer mes, vendió \$ 1.000 en ejemplares del libro “Heraldos del Porvenir”, pero el enemigo también estaba alerta. La gente que le había comprado los libros fue presionada para que los reunieran en una fogata pública, pero el pueblo rehusó obedecer y escondieron los libros. Cuando un hombre intentó obedecer la orden de su dirigente religioso y se dirigió a López, pidiéndole que le devolviera su dinero al tiempo que lo amenazaba con un cuchillo, el colportor se subió a su cabalgadura y picó espuelas, con lo que la mula ‘voló como un aeroplano’, salvando así su vida provisionalmente, pues Hernández regresó a Caracas, pero López Miranda fue asesinado en una emboscada en las afueras de la población de El Cobre, frente a Mesa de

Aura, Estado Táchira, en las primeras horas de la mañana del 15 de mayo de 1922.

En 1921, llega B.E.Wagner como Secretario—Tesorero de la Misión, quien le da un nuevo y definitivo impulso a la venta de nuestras publicaciones, agregando nuevos libros religiosos: “El Rey que Viene” y “Los Videntes y lo Porvenir”, producto de los cuales sería la organización de dos nuevas iglesias: Camaguán y San Fernando de Apure, en 1921 y 1924 respectivamente.

En Enero de 1922, la Misión comenzó a publicar un folleto titulado “La Trompeta Venezolana” destinado a animar la feligresía para seguir fieles a la fe y fortalecer a los Colportores con nuevas experiencias para el éxito en su labor, Este folleto contaba con el hermano Benny Bullard como su director, redactor y editor, y se publicó hasta 1924 cuando éste fue transferido para otro campo.

Su sucesor, el pastor F.W. Steeves también le dio gran importancia al Departamento de Publicaciones, hasta el punto de que Venezuela pasó a ser uno de los países de la División Interamericana que vendía más de \$ 20,000 por año y durante varios años.

A fines de 1929 se nombra el primer Venezolano como Director de Colportores: José Antonio Tirado, quien ejerció el cargo hasta 1933 cuando fue reemplazado por Rafael Domingo Fleitas. Con éste, a pesar de la depresión económica, las ventas en 1934 alcanzaron a \$ 33.054.

Fleitas fue trasladado a Colombia para trabajar, primero en la Misión del Alto Magdalena y luego en la Unión Colombo— Venezolana, siendo sustituido en Venezuela por el primer misionero colombiano que vino a trabajar en nuestro país: Jorge Escandón Hernández, el cual, a su vez, sería reemplazado por Néstor José Abreu.

Desde entonces, la Obra del Colportaje continuó creciendo y extendiéndose hasta alcanzar los niveles actuales, contándose con 3 Agendas de Publicaciones y un alto número de Colportores, quienes continúan esparciendo el mensaje a través de nuestras publicaciones.

## CAPITULO VI

### LA OBRA EDUCATIVA

La recién nacida iglesia de Caracas tenía entre sus miembros a una maestra venezolana, razón por la cual la señora Lane inicio una escuelita primaria en la esquina de Llaguno. Pero la falta de espacio y la necesidad de mudarse por los motivos religiosos ya mencionados, impidieron su consolidación.

Entre 1921 y 1922, en Camaguán, Estado Guárico, un hermano recién convertido, José Antonio Lamas, contrató a una joven nativa, Catalina Rodríguez, para iniciar una escuelita primaria de la Iglesia. Poco tiempo después, los dirigentes de la organización decidieron enviar a los esposos Greenidge a establecer, en ese lugar, una escuela—internado para jóvenes, la que se constituyó en la primera institución educativa adventista en el territorio colombo—venezolano y de cuyas aulas egresaron muchos de los primeros obreros, ministros, maestras, secretarias y Colportores nativos para esparcir el mensaje a todo el territorio nacional y otras regiones del continente.

En 1933, la Iglesia de San Cristóbal decidió abrir su propia escuela y contrataron como maestra a la misma que iniciara la escuelita de Camaguán: Catalina Rodríguez Vásquez (hoy Cata de Abreu), quien trabajó allí hasta enero de 1936. Esa escuelita unitaria comenzó con 10 alumnos y llegó a tener hasta 30 alumnos, pero las condiciones del local impidieron que la misma pudiera continuar funcionando después de unos 10 años de existencia.

El 1 de Junio de 1936, el pastor Luis Greenidge fundó la Escuela Adventista de Caracas en la casa de la misión (Cárcel a Pilita), llamando como su primera maestra a la misma Catalina Rodríguez Vásquez. Posteriormente, se le unieron como maestras otras dos señoritas provenientes de Camaguán: Emilia Eunice García Pérez (después Emilia de Omaña) y María Isabel Fleitas Castillo (después María de Correa).

La Escuela Adventista de Caracas funcionó durante veinte años, unas veces en la casa de la Misión (Cárcel a Pilita) y otras veces en la casa alquilada que quedaba de Bucare a Carmen # 97—2 (hoy Avenida Baralt). Pero, a partir de 1953 fue concentrada totalmente en la parte posterior de la casa de la Misión, lo que trajo inconvenientes con las autoridades educativas, ya que allí mismo funcionaba el Dispensario Adventista de Caracas. Fue así como se inició la búsqueda de una nueva sede para la escuela hasta que se logró alquilar la Quinta Pimpinela, propiedad del General León Jurado, ubicada en la Avenida Principal de El Paraíso # 17, fundándose allí el Colegio Ricardo Greenidge en Septiembre de 1956 (el cual agregó la palabra Adventista a su nombre a partir del siguiente año escolar).

Entre los maestros que trabajaron en la Escuela Adventista de Caracas recordamos, además de las tres ya mencionadas, a Guillermina de Jáuregui, Sara Elena Acosta, Laverne de Beeler, Isabel de Castro, Camilo Ávila García, Jaime Foronda, Ernestina Moreno, Julieta Oviedo, Carmen Suárez, Maritza y Carmen Huérfano, Clara Angarita y Antonio Ceballos.

Para dirigir el Colegio Ricardo Greenidge fue llamado el hermano Clímaco Pastor Girón, quien venía desempeñando esa misma labor en el Colegio Adventista de Barquisimeto. Al profesor Girón se unieron como maestras Inés de Acosta y Clara Angarita durante el primer año escolar (1956—57); pues para el año siguiente se aumentó el personal docente de 3 a 5 maestros y, por primera vez, se abrió la sección del kínder en el Colegio. Ese año (1957—1958) los maestros fueron: Clímaco Girón, Elena de Smart, Aura de García, Carola González e Inés de Acosta.

El Colegio Adventista Ricardo Greenidge continuó creciendo a través de los años, hasta que, en 1958, un grupo de hermanos de la Junta Directiva de la Iglesia del centro (hoy Concordia) sintieron la necesidad de que también se ofreciera el bachillerato. Iniciadas las primeras gestiones ante las autoridades del Ministerio de Educación, pudo constatarse la factibilidad del proyecto, para lo que se procedió a hacer los ajustes necesarios al espacio físico en una parte no utilizada del local del templo y el 1 de Octubre de ese mismo año abrió sus puertas la Sección Secundaria con veintiocho alumnos y siete profesores para el curso de primer año. El director—fundador fue el Licenciado Nathaniel García Montes y lo acompañaban como docentes: Encarnación de Montes, Aura Medina Hermoso, Irene Sánchez Rivera, Amparo de Martínez, Teresita de Chacón y Alberta Hernández. Fue así como el 'Ricardo Greenidge' se convirtió en la primera escuela de distrito que ofrecía bachillerato en nuestro país.

Otro de los grandes colegios de nuestra Iglesia en Venezuela surgió en Barquisimeto, en una época contemporánea con la de la Escuela de Caracas: el Colegio "Miguel Ángel Granados" bajo la dirección de Sara Acosta Hurtado. Su historia como institución educativa también fue muy fructífera hasta 1982, fecha cuando se trasladó del local de la calle 22 para las instalaciones de Pueblo Nuevo, convirtiéndose en el Instituto Metropolitano Adventista de Barquisimeto (IMA).

Una mención especial debe hacerse a la obra educativa desarrollada en El Limón, Estado Aragua, El año escolar 1948—49 marcó el comienzo de las actividades del Colegio Adventista Andrés Bello, en el terreno que ahora ocupa la Iglesia de El Limón, el cual había sido cedido por el Concejo Municipal. Algunos años más tarde, cuando se iba a construir el templo actual, el Colegio se mudó al local que antes ocupaba la Iglesia en la misma Avenida Principal.

En 1962 abre sus puertas el Colegio Secundario Adventista (COSEVE) en el local de la Granja Los Pinos, Calle Nueva # 35 de El Limón, pero no como Escuela de Iglesia, sino dependiendo directamente de la Misión. Por lo tanto, el colegio Andrés Bello continuó funcionando como hasta ese momento: como una escuela primaria.

Pero, el espacio era muy limitado para el Colegio Secundario y fue necesario trasladarlo para otro lugar más amplio. Así, en 1965, el COSEVE es mudado a la nueva propiedad ubicada en la carretera Nirgua Salom, Estado Yaracuy, y se le cambia el nombre por el de Instituto Vocacional de Venezuela (INSTIVOC).

La Granja Los Pinos volvió a quedar vacía y, en un principio es cedida a la Iglesia de El Limón para realizar allí sus actividades sociales. Pero, ante las necesidades educacionales del distrito, la propiedad es entregada formalmente al Colegio Adventista Andrés Bello, para que la utilizara como sede y pudiera ampliar su campo de acción hasta abarcar el bachillerato, tal como lo tenemos hoy día.

A lo largo de la historia hubo otras instituciones educativas en los diferentes campos del territorio nacional: Aroa, Botucal, Carúpano, San Fernando de Apure, Maracaibo, Acarigua, Guanare, San Cristóbal, Valencia, Propatria, El Marqués, Guarenas, Coro, Maturín, Ciudad Bolívar, San Felipe, ciudad Ojeda, Rio Santiago, Carapita, etc. Algunos desaparecieron definitivamente después de cumplir su labor durante un tiempo; otros han tenido una vida intermitente; la mayoría ha ido desarrollándose a su propio paso, fortaleciéndose hasta alcanzar sus dimensiones actuales. Pero todos, en una u otra forma, han dado su aporte al avance de la Obra de Dios cuidando de la preparación académica y espiritual de los corderitos del rebaño.

## CAPITULO VII

### LA OBRA MEDICO-ASISTENCIAL

Desde el mismo comienzo de la predicación del Mensaje Adventista en Venezuela se hizo presente la parte médico—asistencial. La pareja de Ricardo y Rebeca Greenidge formaba parte integrante del primer equipo Evangelístico, siendo su labor fundamental, la creación y mantenimiento de los Salones de Hidroterapia. Era tal la importancia de tales tratamientos que mucha gente pudo entrar en contacto con los misioneros al buscar la salud física.

Como consecuencia del éxito de los Salones, la Conferencia General dispuso que era requisito indispensable para los nuevos misioneros, hacer una 'pasantía' en uno de nuestros hospitales, antes de viajar a Venezuela.

Sin embargo, en 1922, cuando los Greenidge se trasladaron a Camaguán para la fundación del Colegio, los Salones de Hidroterapia perdieron su impulso de varios años, hasta desaparecer totalmente. En lo sucesivo, algunos misioneros aplicarían tratamientos infra-rojos y masajes, pero sin instalar salones en forma permanente.

Pero ese receso se rompió el 12 de octubre de 1940, fecha cuando abrió sus puertas el Dispensario Adventista de Caracas, por iniciativa del secretario—Tesorero de la Misión, Ricardo Fitó N. y bajo la dirección del Presidente de la Misión, pastor Augusto Rodolfo Sherman.

El equipo inicial del Dispensario estaba formado por el pastor Sherman como director y dentista, su esposa Opha como enfermera, Ricardo Fitó como secretario—tesorero y Nathaniel García R. como practicante. Siendo que durante el primer año de actividades no hubo servicio médico, la actividad se reducía a extracciones y curas dentales, inyecciones y masajes, todo ello en un pequeño espacio del depósito y cuarto de huéspedes de la casa de la Misión.

En vista del creciente número de pacientes que cada día solicitaban los servicios del Dispensario, la Misión decidió dividir el cuarto de depósito y crear una nueva sala para ampliar los servicios. Así, en 1941, bajo la dirección del Dr. Ernesto Díaz Vargas, se crea el servicio médico, el cual, a su vez, se amplió el año siguiente con la contratación de un medico más: el Dr. Carlos Rajas Rengifo.

En 1944, la Misión trasladó sus oficinas a una casa cercana (Bucare a Carmen # 97), dejando suficiente espacio para ampliar nuevamente el Dispensario. Esta vez se adquirió e instaló un equipo para tratamientos con servicios electro hidro terapéuticos de baño turco, masajes, luz solar e infrarrojo y aplicaciones ultra—Violeta así como un equipo de diatermia. También se agregó un nuevo medico al servicio: el eminente ginecólogo Eugenio De Bellard.

También en esa época, la organización decidió el envío de una pareja de misioneros médicos: Douglas C. Prenier y señora para ayudar en las labores del Dispensario. Y se obtuvieron los servicios de un tercer dentista: Eduardo Padilla Illas.

El día del cuarto cumpleaños del Dispensario, 12 de octubre de 1944, fue inaugurada una nueva sala dental en el salón junto al templo, frente a la calle.

El 28 de febrero de 1945, los esposos Sherman regresaron a su país y el hermano Prenier fue designado director interino de la Misión, por lo que la División Interamericana envió otra pareja de enfermeros, Paul Richardson y señora, para ocupar el puesto de los Prenier en el Dispensario, a partir de 1946.

Con el fin de extender las actividades hacia el interior del país, se fundó un Servicio Rodante que consistía en un par de vagones del Ferrocarril Bolívar equipados para realizar extracciones y curas dentales así como inyecciones y primeros auxilios en las poblaciones de los estados Yaracuy, ;Falcón y Lara atendidas por esa compañía. La Compañía acondicionó un vagón para vivienda y otra como mini—clínica, y los cedió en comodato a la Misión; esta proveía los equipos y medicinas a través del Dispensario de Caracas, así como la pareja de misioneros formada por Carlos y Zoila Muñoz. Se inauguró el 20 de marzo de 1947 y trabajó varios años entre Aroa y Palma Sola, hasta que cambiaron las autoridades del ferrocarril y las nuevas decidieron exigir un alto precio por el uso de los vagones. Lamentablemente, esto resultaba extremadamente costoso para las posibilidades del Dispensario y fue necesario eliminarla.

Luego de la salida de los Richardson, el Dispensario comenzó a decaer en sus servicios hasta el punto de quedar sin médicos y paralizar los tratamientos hidro terapéuticos, manteniendo únicamente las extracciones dentales y las inyecciones. Esta situación duro así hasta 1951, cuando llegó la enfermera Amilde Hortúa Mendoza (hoy de Rendón) para trabajar como directora y enfermera, restableciéndose los servicios de Electroterapia y Diatermia y contratando los servicios como médico del Dr. Alejandro Meléndez Leiva, con quien se practicaban operaciones de cirugía menor y un servicio de Otorrinolaringología. Cuando la hermana Hortúa decide pasar al colportaje, es reemplazada por otra enfermera: Ana Bustamante, la que fue sustituida posteriormente por el Dr. Luis Carlos Ortiz.

En vista de los problemas que tenían que enfrentar los misioneros para visitar las congregaciones que continuamente se iban organizando en los llanos, por la falta de carreteras y las inundaciones de las sabanas, se adquirían pequeñas embarcaciones, que se paralizaban al terminar la época de lluvias y, la mayoría de las cuales quedaban inservibles para la siguiente temporada. Luego de la eliminación del Servicio Rodante, el hermano Muñoz fue trasladado al distrito Apure con sede en San Fernando, desde donde debía atender a los vecinos de ambas riberas del río Apure, para lo cual se le entregó una lancha con motor fuera de borda bautizada con el nombre de “Ernestina”. Esta lancha desarrolló una apreciable labor asistencial durante varios años, hasta el momento cuando ya no era posible seguir utilizándola con seguridad para los misioneros y fue necesaria venderla a un particular.

Cuando el Dr. Pohle fue designado Departamental do Salud de la División Interamericana, ordenó la construcción de un pequeño yate para que sirviera de Dispensario flotante a lo largo del río Orinoco. Esa embarcación fue construida en Nicaragua y una comisión fue a buscarla, para trasladarla hasta La Guaira. Se invitó al pastor Glen Henrickson, quien tenía entrenamiento como sanitarista, para que viniera con su familia a tripular la Lancha Misionera El Mensajero. En ella, los Henrickson trabajaron durante más de 10 años, hasta que él fue transferido a las oficinas de la Misión para dirigir el Programa Operación Nirgua, con el fin de recaudar fondos para la construcción del Instituto vocacional de Venezuela, en 1963. Cuidaron entonces de la lancha, los misioneros José Mendoza, Antonio Pereira y José Castillo, a quien se le ordenó venderla porque estaba muy dañada.

En 1955 es reestructurado el Dispensario al contratar los servicios del Dr. Alfonso Muller Rojas, en primer lugar, seguido por el Dr. Aquiles Longobardi Domínguez, quien tuvo que renunciar, dándole paso al Dr. Lino Tovar Parra. Ahora había servicio médico a diario, ya que ambos médicos se intercalaban los días de consulta, de lunes a viernes.

También se organizó el servicio dental, estableciendo dos guardias diarias con dentistas diferentes de lunes a viernes y una guardia los domingos por la mañana. Para ello se lograron los servicios profesionales del Dr. Ricardo Semprún Troconis.

1960: Ante los insistentes rumores de la construcción de una avenida por el frente de la propiedad, la cual afectaría las instalaciones del Dispensario, la administración de la Misión resolvió la construcción de un edificio en la parte interior de la propiedad, para dotar al Dispensario de una nueva sala dental en la planta baja, y nuevas oficinas para la Misión en los pisos superiores.



## CAPITULO VIII

### LA ESCUELA RADIOPOSTAL

No podemos dejar de mencionar, aunque sea brevemente, la labor combinada del evangelismo por radio y correo: La Escuela Radio postal y la Voz de la Esperanza.

En febrero de 1947, en las Oficinas de la Misión (Bucare a Carmen # 97—2), el pastor Tirso Escandón Hernández organiza los cursos por correspondencia de la voz de la Profecía, para servir de apoyo al programa radial del mismo nombre. Para la época se ofrecían dos cursos bíblicos gratuitos: Juvenil (para los niños y jóvenes) y Universal (para los adultos).

En los años subsiguientes, la Misión mudó sus oficinas a varios lugares diferentes, pero ella no representó ningún problema para la Escuela Radio postal, pues seguía funcionando con la bendición divina, El pastor Escandón fue sucedido en la dirección de la Escuela por la hermana Fanny Gómez (después de López).

Para 1952, se había agregado otro curso: el Avanzado, para aquellas personas que quisieran profundizar sus conocimientos de las Sagradas Escrituras. Poco después, el Curso Universal fue sustituido por otro más actualizado: Tesoros de Vida. También el departamento cambio de nombre: ahora se llamaba la voz de la Esperanza.

Después de la hermana Gómez, la Escuela estuvo dirigida por Isabel Sequera Aponte, Nathaniel Garcia R., Carola de Urbina, Carmen Urbina de Ramirez, Ruth Margarita Gorechter, Ligia Vivas (ahora de Jaimes), Isabel Cristancho (ahora de De Angel), Rosalina Cabella, Elsa Alba (ahora de Huérfano), Edgard A. García, Adamelis Arismendi (ahora de Zambrano) y Judith Gómez de Flores, hasta 1972, fecha cuando fue necesario dividir la escuela en dos, una para cada misión, porque ya el trabajo era demasiado grande como para ser atendido todo desde Caracas.

En la actualidad, existen tres escuelas en el territorio nacional para atender los respectivos campos denominacionales.

La labor, muchas veces ignorada, de la Escuela Radio postal ha sido de mucha importancia para el desarrollo de la Obra Adventista en Venezuela, pues ha sido este el instrumento utilizado por Dios para que muchas personas lleguen a encontrarse por primera vez con las verdades bíblicas. Innumerables son las personas que han iniciado su experiencia cristiana al escuchar el programa radial, o al recibir en sus casas a un laico que le ofrece un curso gratuito por correspondencia, o con asistencia directa de un cartero misionero que le va a ayudar a estudiar las lecciones.

Así mismo, son muchos los miembros de iglesia que han encontrado en los cursos de la Escuela Radio postal, el medio más adecuado para realizar su labor como agentes ganadores de almas.

## CAPITULO IX

### JOSE ANTONIO LAMAS HELU

Nacido en Bagdag, Líbano, el 18 de noviembre de 1886, era el séptimo de los ocho hijos de Antonio Fares Lamas y Diva Helu de Lamas. Debido a una afección tifoidea, a los 9 años debió abandonar los estudios y se colocó como ayudante del administrador de los molinos de trigo de su tío. A los 15 años intenta trabajar en el Ferrocarril Libanés, recorriendo la ruta Bagdag—Damasco—Sovo (ahora Joms), pero los bruscos cambios de temperatura le obligaron a regresar a los molinos. A la muerte de un hermano mayor, lo sustituye como administrador de un bar: allí comenzó a beber abundantemente hasta que se dio cuenta de que, si seguía ese camino, terminaría convertido en un alcohólico, tal y como había ocurrido con muchos de sus clientes.

Habiendo tomado la determinación de alejarse de ese ambiente, decide hacer lo mismo que dos de sus amigos, los hermanos Yunes y Chara Lattuff, quienes habían viajado poco tiempo antes a Venezuela. Siendo que aquí vivían también algunas de sus tías, el 19 de Agosto de 1904 se embarcó en Bagdag en compañía de su hermano Elías y, transcurrido el viaje, llegaron a Caracas, vía La Guaira, pero decidieron trasladarse a El Baúl, Estado Cojedes, para vivir con sus tías mientras aprendían el idioma.

En El Baúl transcurrieron los próximos 10 años, durante los cuales José Antonio aprendió el castellano y se dedicó al comercio como buhonero. Más tarde, se asoció con los Lattuff y comenzó a fletar bongos para trasladarse por los ríos Cojedes, Portuguesa y Apure, desde Valencia hasta San Fernando, comerciando con café, cueros de ganado, plumas de garza, quesos y legumbres.

En 1914, José Antonio decide regresar al Líbano para visitar a su familia, de modo que alquila una bestia para viajar de El Baúl a Valencia y esperar allí a su hermano Elías. Pero, en Agosto de ese año, los Generales José Manuel Hernández y Horacio Ducharne ingresan a Venezuela por Yaguaraparo, Estado Sucre, donde se reúnen con el General Sixto Gil y se atrincheran en la Casa de la Aduana, en Caño Colorado, dando inicio a la llamada Revolución de 1914. Esta situación impidió la salida de los hermanos Lamas de Valencia, por lo que deciden establecerse allí con un negocio de víveres y frutas. Pero, en 1915, Elías cae enfermo de cirrosis hepática y falleció a los dos meses.

Transcurre la Primera Guerra Mundial y, para 1918, José Antonio mantenía un prospero negocio comerciando con los agricultores de la zona del Lago de Valencia. Más se presenta la peste española o influenza, diezmando la población venezolana y arruinando a muchos pequeños comerciantes e industriales. Lamas pierde todo el capital acumulado, le cede la casa a Yunos Lattuff y regresa a San Fernando de Apure para asociarse con Chara Lattuff. Este le presta Bs. 4000, con los cuales surte un bongo y remonta el río hasta Bruzual y Puerto Nutrias para cambiar sus mercancías europeas por café. En Puerto Nutrias estuvo a punta de establecerse, pero regresa a San Fernando con parte de la mercancía inicial más un cargamento de café caro. Esto asustó a Lattuff, quien decidió rematar el café a bajo precio.

Con un nuevo bongo, Lamas remonta el río Portuguesa hasta Camaguán, Estado Guárico. Allí alquila la Casa del Puerto a los hermanos Ramos y decide establecerse nuevamente. A tal efecto inicia relaciones con la Casa Blohm y Cia, quienes lo surtirían con productos importados de Europa a cambio de plumas de garza, cueros de ganado y quesos. Pronto los barcos empezaron a transportar mercaderías desde ciudad Bolívar para la Casa Lamas de Camaguán, por lo que el negocio prosperó rápidamente.

En Junio de 1920, por intermedio de Julio García Díaz, conoce al colportor Rafael López Miranda, quien le vende los libros “Guía Práctica de la Salud” y “Nuestro Siglo a la Luz Profética” junto con una Biblia. Comienzan a estudiar juntos y López Miranda le ilustra las profecías de Daniel y Apocalipsis mediante dibujas en papel de envolver

El 6 de enero de 1921 llegaron a Camaguán los pastores William Baxter y David Fitch con sus respectivas familias, para alojarse en la casa de Julio García durante un periodo de tres semanas. Esa misma noche, Lamas escuchó su primer sermón Evangelístico en el cual el pastor Baxter destacó el valor de recibir a Cristo como Salvador Personal. Al regresar a su casa, Lamas decidió aceptar el mensaje hasta la muerte, si era necesario, y al relatar su historia, solía repetir: no fui rebelde a la visión celestial...” (Hechos 26.19)

Los pastores regresaron a Caracas a fines de Enero, pero estaban tan animados con la experiencia vivida que decidieron organizar un segundo viaje antes de la llegada de las lluvias. Así, en los primeros días de Febrero, el pastor Baxter regresó a Camaguán acompañado del misionero Francisco Cabrera Rodríguez, quien se quedó en el pueblo preparando a 105 candidatos al bautismo. En un tercer viaje del pastor Baxter, se realizó tal bautismo en el río Portuguesa, el 22 de abril, con un total de 21 almas, entre las cuales se contaba José Antonio Lamas. Esa misma tarde, se organizó la segunda iglesia adventista de Venezuela: la Iglesia de Camaguán.

Ese primer bautismo en Camaguán fue presenciado por casi todo el pueblo y pronto dejó sentir sus efectos. Mientras la vida espiritual de Lamas crecía aceleradamente, sus actividades comerciales comenzaban a decaer. Los resentidos se quejaban porque los barcos que llegaban los viernes por la tarde o los sábados no podían ser descargados, ni recargados sino hasta el lunes, porque Lamas no los atendía durante el sábado, y no se atrevían a molestar al cura Jesús María Martínez, párroco del pueblo haciendo el trabajo durante el domingo.

Las quejas se multiplicaban ante el prefecto y, en varias ocasiones, éste ordenó la detención de Lamas por varias horas. Un sábado murió un vecino y la gente del pueblo quiso obligar a Lamas a venderles la madera para el ataúd, a pesar de que podían adquirirla en otros negocios; como Lamas no cedió, el prefecto se molestó grandemente.

Cuando llegó la Semana Santa, el prefecto ordenó el cierre de todo el comercio durante los días jueves y viernes, pero los comerciantes adventistas no le obedecieron y abrieron los negocios. Tal actitud trajo como consecuencia la detención de todos en un pequeño calabozo durante ocho días. El Domingo de Resurrección, el prefecto fue a visitarles y ordenó la libertad de Lamas, pero éste se negó a salir sin sus compañeros por lo que se les confirmó el arresto de ocho días.

Como provisión ante cualquier ataque, Lamas había informado a la Misión sobre las amenazas que se oían en el pueblo y, cuando fue apresado, uno de sus empleados de confianza, Leonardo Aponte lo notificó telefónicamente a Caracas. El pastor Baxter se dirigió al embajador de su país para informarle sobre la persecución del prefecto contra los adventistas de Camaguán. El diplomático acompañado del pastor, fue a visitar al presidente de la República General Juan Vicente Gómez, quien, de inmediato, ordenó por telégrafo, la liberación de los adventistas detenidos.

Cuando la gente del pueblo se aglomeró frente a la prefectura, para ver el traslado de los detenidos hacia la capital del Estado, el prefecto recibió el telegrama presidencial y tuvo que ordenar la libertad de los mismos sin lograr entender como había podido enterarse el Presidente, si los presos habían permanecido incomunicados.

Lamas fue nombrado tesorero de la Iglesia y, con cada remesa de fondos a la Misión, agregaba una nota, solicitando una escuela para los niños de Camaguán, pues a través de ellos podría llegarse a los padres. Con el objeto de facilitar la realización de ese proyecto, Lamas adquirió una casa de esquina, frente a la plaza del pueblo, del señor Castillo, y la donó a la Misión. Allí contrató una señorita nativa,

Catalina Rodríguez Vásquez, para que trabajara como maestra en una escolita unitaria.

A los dirigentes de la Misión les preocupaba la insistencia de Lamas en solicitar una escuela porque pensaban que seguramente él tenía muchos hijos y que después aspiraría a que la Iglesia se los educara. Cuando se dieron cuenta de que Lamas era un solterón sin hijos, se tranquilizaron y enviaron a Camaguán a los esposos Ricardo y Rebeca Greenidge para que se encargaran de la escuela que Lamas había venido financiando. En Enero de 1922 se iniciaron las clases con 56 alumnos, algunos de los cuales no eran del todo jóvenes. La escuela tenía un pizarrón de madera y los alumnos escribían en pizarritas de piedra; las bancas no tenían espaldar, ni mesas. Se construyó un tanque para almacenar el agua de la lluvia, una cocina para leña y un horno de barro para cocer el pan.

Frente a los problemas vividos en el pueblo, Lamas decide liquidar sus negocios y ofrece sus servicios a la Misión para trabajar como obrero bíblico, visitando e instruyendo a los nuevos conversos que iban surgiendo a lo largo de los ríos, lo que fue aceptado por los dirigentes con mucho optimismo.

Mientras liquidaba progresivamente sus negocios, otra preocupación asaltó a Lamas: se necesitaba una casa para la Iglesia, pero nadie quería venderle el terreno a la Misión. Frente a la Prefectura y la plaza estaba la casona de los Pérez y Lamas se las ingenió para comprarla y traspasarla luego a la Misión. El párroco trató de anular la venta, pero el prefecto, atemorizado por la orden presidencial en favor de los adventistas, le convenció para que se quedara tranquilo.

Lamas aprovechó también de comprar horcones, caña amarga y otras maderas y materiales porque sabía que el cura no iba a permitir que les vendieran materiales para la construcción del templo. Esa previsión permitió que se iniciara la construcción bajo la dirección del hermano Greenidge y el templo pudo ser inaugurado en Diciembre de 1923. Después de la inauguración, vino un periodo de paz en el pueblo, por lo que mucha gente asistía a los cultos y se bautizaba. Varios otros comerciantes decidieron alistarse como obreros bíblicos, colportores o maestras y algunos jóvenes salieron a continuar estudios en el exterior, para dedicarse posteriormente a la obra de Dios.

En 1923, Lamas viajó a su primer campo misionero: Valencia y Puerto Cabello. Allí los primeros conversos se habían logrado a través de un Salón de Lectura, que, en 1921, habían instalado el pastor David Fitch y su esposa, pero no tenían sitio permanente de reunión. Utilizando la sala de la casa de cualquier creyente o simpatizante. En Puerto Cabello comenzaron a reunirse bajo la sombra de un frondoso árbol y, de los primeros creyentes, se destaca el nombre de Pedro Ramón Beltrán, quien participaba del grupo con su familia y posteriormente dedicó muchos años al colportaje.

En Febrero de 1924, Lamas es trasladado a San Fernando de Apure para atender el primer grupo de creyentes que habían ganado los hermanos de Camaguán; pero allí estuvo muy poco tiempo, pues el 20 de enero se había organizado en ese lugar la tercera Iglesia Adventista de Venezuela y, en abril, el pastor Barrowdale llegó con el tesorero de la Misión, el hermano Bouler, a quien dejó como pastor de la Iglesia y a su esposa como maestra, para regresar a Caracas acompañado de Lamas. En la capital, Lamas se dedicó a visitar de casa en casa con un curso de lectura y tratados y luego se encargó de la Agencia de Publicaciones hasta 1926.

En 1925 le falló la salud: primero contrajo tifo y luego, cuando apenas convalecía, tuvo un ataque de cólico hepático, que casi lo mata. Desde la cama atendía a los colportores, varios de los cuales habían sido sus empleados en Camaguán. Uno de ellos, Teodoro Rodríguez Vásquez, lo atendía solícitamente mientras compartían la habitación que también servía de depósito de libros de la Misión, la cual después era conocida como el cuarto del hermano Lamas hasta que, en Octubre de 1940, se inició en ella el Dispensario Adventista de Caracas. Los médicos que trataban a Lamas, doctores Ernesto Díaz Vargas y Adolfo Fernández, dictaminaron una operación de vesícula y los dirigentes de la Misión, pastores Andross y Barrowdale, le aconsejaron que se la hiciera en el Hospital Adventista Hancock, en la Zona del Canal de Panamá, donde también estaba la Casa Publicadora Pacific Press. De modo que Lamas viajó a Panamá en Octubre de 1926, fue operado y regresó a Caracas en el mes de Noviembre. En el hospital

conoció a la enfermera venezolana Amelia Correa, con quien posteriormente se casaría en Caracas. Durante su ausencia, hubo cambio de administradores en la Misión: el pastor Barrowdale regresó a los Estados Unidos y fue sustituido por el pastor William Steele. Durante su último viaje misionero por las iglesias del interior, el pastor Barrowdale dejó a Lamas como encargado de la Misión, la Iglesia de Caracas y la Agencia de Publicaciones.

En 1929, Lamas se casó con Amelia Correa y fue enviado a San Cristóbal, Estado Táchira. Desde allí atendía todo el territorio del estado, organizando grupos en Ureña, Cordero, Rubio y Colon. Construyó la Iglesia de La Enfadoza y organizó una Escuela Sabática en Cúcuta, Colombia, la que se convertiría en la Iglesia de Cúcuta.

En ese tiempo, Lamas trabajó también en Barquisimeto Maracaibo, Valera, Maracay y San José de Guaribe. Como la obra en Curazao era dirigida por la Misión Venezolana, Lamas también fue enviado a trabajar en la isla. Allí lo sorprendió la Invasión a Curazao, durante la cual fue tomado prisionero el gobernador holandés y condenado a ejecución en un barco. La esposa del gobernador era adventista y toda la Iglesia pasó la noche orando por la vida de éste. Al amanecer, el jefe de la expedición General Rafael Simón Urbina, de manera inexplicable decidió liberar al gobernador y zarpar de Curazao sin realizar ninguna otra acción militar. En agradecimiento a Dios y por insinuación de su esposa, el gobernador donó un terreno nacional que los hermanos habían solicitado para construir un templo y allí se construyó la Iglesia de Mundo Nobo. Poco después Lamas regresó a Venezuela.

Las relaciones conyugales de los esposos Lamas Correa se fueron deteriorando hasta el punto que el matrimonio se disolvió y Lamas fue separado de la obra el 19 de febrero de 1934. En el texto de la decisión, se acordó un voto de gratitud por los servicios prestados. Pero el 29 de mayo de 1937, la Junta Directiva de la Misión acordó llamar nuevamente al hermano Lamas para ayudar al pastor Julio García, en calidad de obrero Bíblico, en un esfuerzo evangelístico a realizarse en Aroa Estado Yaracuy. Lamas continuó trabajando hasta 1948, cuando fue jubilado.

En las Actas de la conferencia de la Misión Adventista de Venezuela, celebrada en Caracas del 6 al 11 de Marzo de 1930, aparece el nombre de José Antonio Lamas presentando un amplio informe sobre la Obra en el Táchira. Para la segunda conferencia Bienal (Caracas, 26 al 29 de abril de 1932) aparecen José Antonio Lamas y Amelia Correa de Lamas como delegados por el Estado Táchira. La Junta de la Misión realizada el 10 de mayo de 1932 votó “. . . que el hermano José A. Lamas y su esposa y Lilleth Newball ayuden en los próximos esfuerzos Evangelísticos, que se celebrarán en Barquisimeto y Cúcuta” El 13 de marzo de 1933, la Junta voto: “Acceder a la solicitud de la Iglesia de San Cristóbal pidiendo Bs. 400 para terminar la construcción de la Iglesia de La Enfadosa, enviándolos al hermano Lamas para que los administre”

Otros votos de la Junta de la Misión mencionando a Lamas fueron:

No. 238 (15—02—1938) Territorio para colportores: José Antonio Lamas y Ernesto Sánchez al Estado Aragua.

No. 250 (25—4—38) José A. Lamas para ayudar en las oficinas y reemplazar al tesorero [pastor Larson] cuando éste visite el interior del país.

17—10—38: Obrero bíblico en La Guaira.

1—3—39: viajará a San José de Guaribe [Estado Guárico] para atender a los creyentes fieles, a quienes no se los visita por casi diez años (según Acta 301 del 17—2—39).

No. 320 (7-5—39) Obrero bíblico ayudante del pastor Sherman para un esfuerzo en Caracas.

19—7—39: Presente en el Comité de la Misión.

23—7—39: obrero bíblico en La Guaira. Presente en las reuniones de la Junta Directiva de la Misión: 23 de Agosto, 2 y 5 de Octubre de 1939 y 29 de diciembre de 1940.

No.429: “Que Lamas averigüe las condiciones personales de los candidatos a colportores en San José de Guaribe y que informe”

Ne. 458 (12—5—41): Trasladado a Maracay para realizar un esfuerzo con el fin de establecer una iglesia.

No. 463 (4—7—41): Llamado a Caracas para recolectar con los obreros.

Hay otros varios documentos donde se menciona a Lamas hasta su jubilación en 1948.

Mientras duro su unión conyugal, Amelia Correa acompañaba a su esposo en calidad de Instructora Bíblica, ayudando en las conferencias y cantando los himnos. A raíz de su separación, ella estuvo brevemente en Caracas (del 15 al 18 de diciembre de 1935) antes de volver a radicarse en Panamá. El 13—9—37 se votó conceder el traslado de feligresía de la Iglesia de San Cristóbal (Táchira) para la Iglesia de Cristóbal (Zona del Canal). Después de varios años, regresó a Caracas para vivir con su hermana Juanita, hasta su muerte a una avanzada edad.

Por su parte, luego de su jubilación, Lamas se quedó en Caracas y estableció una fábrica de mantequilla de maní, donde empleaba a varias hermanas adventistas. Vivió primero en El Calvario con la familia Rodríguez y luego en la calle Colombia de Catia. En ese tiempo colaboraba con la Iglesia de Catia en calidad de tesorero.

Lamas se traslada a Maracay y se dedica a trabajar como distribuidor de la Fabrica de Bolsas de Papel “Mampa” En esa época construye su casa en El Limón, Estado Aragua y funda la Granja Avícola “Los Pinos” para producir huevos, pollos y frutas. Allí nacería el Colegio Secundario Adventista de Venezuela.

Cuando Lamas estaba construyendo su casa, con cierta frecuencia era visitado por Nathaniel García, quién era director del Dispensario Adventista de Caracas y entre ambos se establecía la siguiente chanza “Abuelo: tú deberías darme esta casa para establecer el Hospital Adventista de Venezuela”, a lo que Lamas respondía: Sabes que todo lo que tengo me lo ha dado mi Dios y cuando El lo pida, con mucho gusto se lo entregaré”. Esa conversación, muchas veces repetida, fue conocida por muchos hermanos y cuando se maduraba la idea del Colegio Secundario, alguien le mencionó en una Junta de la Misión, por lo que se decidió enviar una comisión para entrevistarse con Lamas y pedirle que estudiara la posibilidad de ceder su casa. para el Colegio, en vez del hospital. La comisión estaba integrada por el pastor Oscar Soto y los hermanos Luis Camacho, Nathaniel García, Pedro González y Lucas Thismón, acompañados del hermano Burley, tesorero de la Unión, quién se encontraba de visita en Caracas.

Después de los saludos iniciales, la comisión expuso el objeto de su visita, mientras Lamas escuchaba atentamente. Al final, respondió: “Les repito lo mismo que tantas veces he contestado a mi hermano Nathaniel, que todo lo que tengo me lo ha prestado mi Dios; a Él pertenece y cuando la Obra lo necesite, con gusto se lo daré.. Parece que ahora llegó el tiempo. Todo está a la orden, ..,podéis tomarlo” Se puso de pie y se dirigió a la cocina para obsequiarles jugo de naranjas.

El hermano Burley estaba estupefacto: no podía creer que un viejo solo, con casi 80 años de edad, estuviera dispuesto a sacrificar su granja para la fundación de un colegio con internado. Pero las palabras de Lamas eran sinceras: “Denme unos días mientras compro una quintica que vi en la urbanización Calicanto de Maracay y, al finiquitar el negocio, me mudaré. Mientras tanto, voy haciendo el inventario y los papeles de traspaso, y que la Misión consiga la gente para atender la granja”

El hermano Camacho, tesorero de la Misión Oriental, se hizo cargo de toda la documentación de la donación, acelerando así la fundación del Colegio Secundario Adventista (COSEVE), el cual abrió sus puertas en septiembre de 1962.

El inventario protocolizado incluía: 4 casas de concreto y platabanda, 5 galpones de varios tamaños, 1671 gallinas, 1930 pollos, 48 comederos, 30 bebederos y una cantidad de materiales y equipos por un valor de Bs, 226,226,75. La Misión acordó agregar Bs. 1000 mensuales al cheque de la jubilación, a manera de compensación. No se le dio precio a los frutales que se encontraban en el terreno.

Lamas se mudó a Maracay, pero se sentía muy alejado de la hermandad de El Limón, por lo que compró una casa en la calle Camaguán do El Limón, donde fijó su residencia hasta su muerte. Esa casa la donó a la misión para que sea la vivienda del pastor del distrito.

Con la venta de la quinta del Calicanto, Lamas adquirió otra casa en la calle Las Tejerías de El Limón y una parcela en la calle El Sendero, las cuales donó para la construcción del Colegio Adventista "Andrés Bello".

Toda su vida, Lamas fue un incansable impulsador de la educación cristiana, mientras trabajaba en las iglesias, fundaba escuelas en las mismas y, ya viejo, becaba alumnos para estudiar en nuestras instituciones.

Antes de morir, el 26 de Agosto de 1978, legó todos sus bienes a la Organización Adventista, excepto su biblioteca particular, la cual donó en vida a la Iglesia de El Limón, en gratitud por el cuidado que siempre tuvo de él.

José Antonio Lamas espera la venida de su Señor en el Cementerio Municipal do Maracay, después de haber realizado una fructífera labor en esta tierra.

## CAPITULO X

### JULIO GARCIA DIAZ

El 20 de diciembre de 1890, en Camaguán, Estado Guárico, nació Julio, el hijo del coronel Sixto García y de la india Dolores Díaz; por tanto, nieto del General Tomás García, quien peleó en Carabobo bajo las Ordenes del General Páez. La familia García Díaz se completaba con la niña Mercedes.

En su juventud, Julio se casa con la viuda del General Quintana, Emilia Pérez, la cual tenía tres hijas: Isabel, Antonia y Esther. De esa unión nacerían seis hijas más: Paula W., Olimpia, Ana, Emilia Eunice, Julia y Sara. Julio tenía además un 'hermane de leche': José de los Santos Pereira y una hija nacida antes del matrimonio: Emma García Salazar.

A mediados de 1920, conoce en Camaguán al colportor Rafael López Miranda, quien le vendió el libro "Guía Práctica de la Salud" (escrito por Federico Rossiter y publicado por la Pacific Press P.A. en 1913), al tiempo que le habla del mensaje a través de las profecías de Daniel y Apocalipsis, haciéndole especial énfasis en el Sábado como Día del Señor. Julio acepta todas estas enseñanzas y el 2 de julio de 1920 guarda su primer sábado en compañía de toda su familia. En adelante, cerraría su negocio los viernes por la tarde hasta el sábado en la noche.

Pero, las pruebas a su fe no se hicieron esperar: víctima del sarampión, el 8 de julio muere su hija Julia y veinte días después le sigue su hermana Ana, quedando moribunda Emilia Eunice. Pero Julio se consuela con las palabras de Isaías 1.25: "Y volveré mi mano contra ti, y limpiaré hasta lo más puro tus escorias, y quitaré toda tu impureza". La gente del pueblo murmuraba que todos esos males eran producto de querer cambiar de religión, pero la familia García Pérez no se desanimó y Emilia se recuperó.

En su afán por compartir con otros el mensaje que acababa de conocer, Julio puso en contacto a López Miranda con otros comerciantes del pueblo, entre los cuales se encontraba José Antonio Lamas. También invita a los pastores Baxter y Fitch para visitar Camaguán y los aloja en su casa durante tres semanas de Enero de 1921. Y el 22 de abril de 1921, Julio es bautizado en el río Portuguesa por el pastor Baxter, junto con su esposa Emilia, sus hijas Isabel, Antonia y Esther, su hermana Mercedes, su cuñado Pedro Ramón González y 14 personas más, quienes esa misma tarde pasaron a formar el grupo inicial de la Iglesia de Camaguán.

Pronto liquidó sus actividades comerciales y aceptó el llamado para dedicarse al trabajo como obrero Bíblico de la Misión, atendiendo a los numerosos grupos de creyentes que iban surgiendo por todo el territorio nacional. Esos grupos crecían y se convertían en congregaciones de las cuales recordamos: Camaguán y Uverito, en Guárico Arismendi, Botucal, campechano y San Nicolás, en Zamora (hoy Barinas); San Fernando y El Brazo, en Apure; Guanare, Guanarito y Morrones, en Portuguesa Aroa, en Yaracuy; Maracaibo, Barquisimeto y Maracay.

En 1930 fue enviado como delegado de la Misión Venezolana al Congreso de la Conferencia General de los Adventistas del Séptimo Día en San Francisco, California.

El 15 de abril de 1933, Julio García Díaz se convierte en el primer venezolano ordenado como Pastor Adventista, incrementándose su responsabilidad pues debe asistir a las reuniones de la Junta Directiva de la Misión así como a los congresos y reuniones departamentales, al tiempo que atiende las congregaciones del territorio de 8 estados occidentales y debe bautizar los conversos cada vez que el



presidente de la Misión no podía hacerlo. Esta situación se alivia un poco cuando se ordena como Pastor a Alberto Acosta Hurtado.

Apenas ordenado Pastor, salió a visitar sus grupos y congregaciones, realizando su primera boda el 21 de Enero de 1934 (Santiago Colmenares y Telésfora Martínez) y su primer bautismo al día siguiente, con 12 almas, en Arismendi de Zamora.

El pastor Julio García era muy aficionado a la lectura, con lo cual se convirtió en un autodidacta de fina oratoria. Sus conferencias eran ilustradas con transparencias "estereópticas", con más de un centenar de temas que él mismo preparaba. Su programa de trabajo le obligaba a viajar fuera de su casa hasta por 3 meses, algunas veces navegando por los ríos a tierra adentro en carretas o sobre bestias.

En 1942 termina su trabajo como Misionero Adventista habiendo completado las cifras de 237 bautismos y 34 matrimonios, según consta en los archivos heredados por sus hijos. Fija su residencia en San Juan de los Morros, donde se dedica a dictar conferencias sobre hogar y salud, mientras ejerce el cargo de Secretario del Juzgado de Primera Instancia en varios estados y luego de Juez en Las Tejerías, Estado Aragua.

El 16 de septiembre de 1951, muere su esposa Emilia en Caracas y Julio contrajo un nuevo matrimonio con María Soto, viuda de Machado, quien tenía una hija pequeña llamada Elisa y le daría 4 hijos más: Ana Mercedes, Yona Emilia, Julio Ramón y Paula Rosa.

Julio cultivó la amistad de ilustres venezolanos: Rómulo Gallegos, Alfredo Arvelo La Riva, Alberto Ravell, Alberto Arvelo Torrealba, Manuel Martínez, Leoncio Martínez "Leo" (en cuyo periódico Fantoques cooperaba bajo el seudónimo de ño Aguedo) y el Dr. José Francisco Torrealba, descubridor del mal de chagas y su médico de cabecera.

A pesar de encontrarse retirado de la Obra desde 1942, Julio García nunca abandonó su fe y continuó predicando y colaborando con las iglesias más cercanas a su domicilio, particularmente Maracay y El Limón, hasta su muerte el 7 de febrero de 1971 en San Juan de los Morros. Sus hijas fueron alumnas del Colegio de Camaguán y algunas se desempeñaron en diversas actividades denominacionales; hoy, algunos de sus nietos continúan realizando la labor evangélica de este siervo de Dios.

## CAPITULO XI

### FRANCISCO CABRERA RODRIGUEZ

En la caraqueña Cañada de Luzón, en el prolífico hogar de Manuel Cabrera y María Rodríguez de Cabrera, el 21 de septiembre de 1887, nació Francisco, completando así los 11 hijos de la pareja. Su infancia transcurrió en el hogar “chapado a la antigua” y a los 14 años se entusiasmó para viajar a Chile, con un tío, con el fin de completar su instrucción primaria y aprender la profesión de zapatero de su tío.

En Chile adquirió un pulido trato, que le dio reputación de hombre bien leído. Su conversación era muy apreciada y, como en la zapatería se fabricaban productos de primera calidad, tenía relaciones con gente de buena posición social y cultural. A los 20 años instaló su propia zapatería en la ciudad de Valparaíso convirtiéndose en un buen administrador.

Entre su selecta clientela se contaba una dama de apellido Badenier, quien le invitó a asistir a unas conferencias que los Adventistas iban a dictar en esa ciudad. Esa misma noche asistió a la primera conferencia, la cual trato sobre el tema: “Conoceréis la verdad, la cual os hará libres”. Cabrera nunca había escuchado do otra religión diferente a la de su hogar paterno: la Católica; pero, se sintió profundamente impresionado.

La señora Badenier le presentó los dirigentes de la campaña y de inmediato, se hicieron arreglos para que alguien le visitara en la zapatería y estudiara con él a partir del día siguiente. A las 10 de la mañana, se presentó un americano de apellido Wheeler y comenzaron a estudiar. Casi a las 10 de la noche, luego de tratar a fondo una cantidad de temas y ante la avalancha de preguntas que Cabrera seguía presentando, el pastor Wheeler le dijo: “No es bueno comer mucho en cada comida, porque de la misma manera que el estomago se inflama, la mente se atrofia. Mejor, descanse y medite en todo lo que ha aprendido hoy de la palabra de Dios” Al despedirse, Cabrera quiso pagarle por el día que he había dedicado, lo que aprovechó el pastor para explicarle el plan del diezmo, del cual él derivaba su salario. Esto también fue aceptado por Cabrera, quien esa misma semana, guardó su primer sábado y devolvió el diezmo de todo lo que tenía. Ese sábado puso un letrero en la zapatería: “El maestro Cabrera cerró hoy la zapatería, porque es el Sábado del Gran Dios”. También abrió por primera vez el día domingo.

Cabrera siguió estudiando y al poco tiempo, fue bautizado. Asistió a un Concilio Ministerial, lo que lo entusiasmó hasta, el punto de vender la zapatería para inscribirse en el Curso de Teología del Colegio Adventista de Túa, en Chile. Mientras esperaba el comienzo de las actividades escolares, se dedicó a vender revistas denominacionales por lo que la gente creía que se había vuelto loco. Pero como le iba bien en la venta de revistas, el director de Colportores, Augusto Sherman, lo entrenó en la técnica de la venta de libros, dedicándose a colportar con bastante éxito hasta su ingreso al Colegio.

Resultó un buen estudiante y al graduarse se le plantearon dos alternativas: comportar en Chile o aceptar el llamado como Jefe de Colportores en Uruguay, prefiriendo permanecer en Chile. Después de un tiempo, con permiso, pero sin salario, regresó a Venezuela para evangelizar a su familia, pero, al no tener éxito, se disponía a viajar de regreso a Chile, cuando el pastor Baxter lo contrató como Colporteur regular y lo envió a trabajar a Maracaibo, en compañía de Nicolás Hermoso. Aunque vendieron muchos ejemplares de “Guía Práctico de la Salud”, “Heraldos del Porvenir”, “Nuestro Siglo a la Luz Profética” y El Centinela, también padecieron persecuciones hasta el punto que, en cierta oportunidad, un cochero debió sacarlos a media noche hasta el puerto pesquero, para atravesar el lago hasta la costa oriental y poder regresar a Caracas.

Cabrera viajó otra vez a Chile, hasta que, en 1920, recibió un llamado del pastor Baxter para venir como evangelista. Como tal, fue llevado a Camaguán para instruir a los nuevos creyentes que había encontrado López Miranda y con quienes se formaría la segunda iglesia de Venezuela. Después del primer bautismo en Camaguán y de la organización de la Iglesia, el pastor Baxter regresó a Caracas y dejó a Cabrera para que continuara trabajando en las Llanos. Así, Cabrera visitaba los nuevos creyentes de San Fernando, Uverito, Campechano, San Nicolás y La Unión, a los cuales llegaba a través de los ríos, hasta que, el 20 de Enero de 1924 se organizó la tercera iglesia: San Fernando do Apure.

Cuando Cabrera regresó a Caracas, trabajó también en La Guaira y Villa de Cura. El 19 de diciembre de 1923 se casó con la Secretaria de la Misión, Clara Luisa Robayna Olivo. El sábado 25 do abril de 1925, una tragedia sacudió el hogar de los Cabrera y a toda la feligresía: el hijo primogénito, Ángel Gabriel, falleció durante el culto, mientras dormía en la cuna del hijo del pastor Baxter. Durante varios días, la prensa se hizo eco de ese suceso, calificándolo de “ceremonia misteriosa de la nueva secta”, hasta que un familiar de los Cabrera escribió un artículo en el cual explicaba lo sucedido y defendía la fe adventista.

Para disipar su tristeza, Cabrera es trasladado a Valencia para trabajar con los interesados que habían quedado de las conferencias del pastor Fitch. Regresó a Caracas dónde nació su segundo hijo llamado también Ángel Gabriel, antes de ser enviado a Barquisimeto en septiembre de 1926. Allí recibió muchos ataques de los espiritistas. Regresa a Caracas en 1927 donde nacería su primera hija; Manuela Hortencia.

El presidente de la Misión, pastor Cleaves, lo envía primero a Barcelona y luego a Aroa, para cooperar en la construcción de la Iglesia. Pero Cabrera regresa a Caracas y, por diferencias con el pastor Cleaves, decide renunciar para dedicarse a actividades privadas. En esa época nacieron sus dos últimos hijos: Magaly y Francisco Eduardo.

Algún tiempo después, el pastor Sherman lo vuelve a llamar como evangelista y lo envía a visitar Barquisimeto, Aroa, Campechano y Botucal, pero su salud se había debilitado mucho. Regresa a Caracas como obrero Bíblico y visita interesados en Baruta, Marín y el Dispensario, hasta que muere el 16 de octubre de 1948, siendo enterrado en el Cementerio General del Sur, luego de un funeral oficiado por los pastores Charles Beeler, Glenn Maxon y Nathaniel García.

## CAPITULO XII

### JOSE ALBERTO ACOSTA HURTADO

En la mañanita del 19 de marzo de 1896, en Camaguán, un nuevo hijo vino a agregarse a la ya numerosa familia del General calaboceño José Acosta Sánchez, quien, junto con su esposa camaguanera Clara Hurtado Parra de Acosta, tenía otros nueve hijos y posteriormente tendrían cuatro más.

Siendo un brillante militar, el General Acosta frecuentemente debía ausentarse de su hogar para cumplir con las misiones que lo encomendaba el Presidente de la República, General Joaquín Crespo; pero ello no impidió que le diera a su prole, la mejor educación que podía encontrar, en esa época, en Camaguán. Así, José Alberto tuvo la infancia y juventud normales para un joven como él y, cuando creció, llegó a trabajar en un periódico semanal que publicaban sus hermanos varones mayores. En esa labor, Alberto aprovechaba todo lo bueno que podía absorber de los colaboradores del semanario, adquiriendo una cultura propia y amor por la buena lectura.

Tal era la ocupación de Alberto en 1920 cuando llegó Rafael López con el mensaje adventista y se fundó la Iglesia. El 3 de mayo de 1923, Alberto fue bautizado junto con su hermana Martina, en Camaguán, pero se trasladó con ella y su otra hermana Sara, a San Fernando de Apure y allí pasan a ser miembros fundadores de la Iglesia de esa ciudad, la cual fue organizada por el pastor Barrowdale, el 20 de Enero de 1924, después de bautizar en el río Apure a 9 candidatos: Manuel y Margot Tovar Pino, Delia Aponte, Clarisa Encinozo, Reneta Levinson, Ramón Rivas Pino, Patricia y Rosa Pérez y León Palomares. Esa fue la tercera iglesia adventista de Venezuela.

Alberto Acosta abandona su actividad comercial y se relaciona íntimamente con los misioneros, por lo que es empleado por la Misión en calidad de Obrero Bíblico, para atender la Iglesia de San Fernando y los intereses de los nuevos creyentes que iban surgiendo en ambos lados del río, acompañando al presidente de la Misión durante sus viajes misioneros y aprendiendo de él como pastorear las almas y como formar nuevas congregaciones para convertirlas en Iglesias.

El 11 de abril de 1928, se casó en San Fernando, con Margot Tovar Pino y, aunque no tuvieron hijos, criaron y educaron a Pablo. Ya casado, Alberto Acosta fue enviado al Táchira para atender las iglesias de San Cristóbal y La Enfadosa; más tarde debió viajar por los estados Bolívar, Guárico, Anzoátegui y Sucre. En éste último, formó grupos de creyentes en Río Caribe, Carúpano, Yaguaraparo y Cumaná. En Barcelona también organizó un grupo, el cual atendía cada vez que regresaba de recorrer la región cabalgando en una mula que la Misión había comprado para él. Por su apreciado ministerio se convirtió en el segundo venezolano en ser ordenado como Pastor Adventista. Se le encomendó la atención de las iglesias y grupos de Oriente y Sur del país, siendo trasladado posteriormente a Barquisimeto donde construyó el templo de la actual Iglesia Central.

Luego de muchos años de servicio abnegado por toda el territorio nacional, bautizando interesados, organizando iglesias y construyendo templos, se acogió al beneficio de la jubilación fijando su residencia en Maracay. Pero allí no terminó su labor, pues siguió colaborando en la celebración de bautismos y matrimonios en todo el distrito y, muy especialmente cooperando en la reorganización de la Iglesia de Maracay.

Construyó una casa en el barrio Los Olivos de Maracay, la cual cedió para la instalación de un dispensario médico-odontológico. Ya cerca a su muerte, se mudaron a la casa de su cuñada Marieta,

donde falleció primero su inseparable esposa Margot y, pocos meses después, el pastor Alberto Acosta, el 19 de marzo de 1983, al cumplir 87 años.

Al igual que muchos otros iniciadores de la Obra Adventista en Venezuela, el nombre del pastor Alberto Acosta Hurtado se inscribió en nuestra historia con brillantes acciones de dedicación y amor por el evangelio de nuestro Señor y por las almas que le fueron encomendadas para conducir las a los pies del Maestro.

Ahora espera por su Salvador en una tumba del Cementerio La Primavera, de Maracay, seguro de que será despertado por la trompeta del ángel, en el día final.

## CAPITULO XIII

### ERNESTINA MORENO

El 26 de febrero de 1889, en Caracas, nació Ernestina, única hija de Juan Baudelín y Margarita Moreno. A los 5 años de edad perdió a su padre y continuó viviendo con su madre hasta la muerte de ésta en 1913. Como no tenía otros hijos, su madre crió a dos niñas, quienes la llamaban hermana. Al crecer, llegó a ser una buena modista, actividad que le permitía, en sus ratos de ocio, cultivar el canto acompañándose con su propia guitarra.

En febrero de 1925 aceptó el Mensaje Adventista, siendo doctrinada por Francisco Cabrera hasta su bautizo en Los Chorros, el 12 de Diciembre de ese mismo año. En esa misma ocasión, el pastor Barrowdale bautizó a Josefa Lira, Agripina Llovera Carlina Rodríguez, Isabel de Gasmardo, Aida y María Mosquera y Cruz Perera con su hijo Víctor.

En 1928, por su consagración a los principios cristianos, se le invitó a trabajar como Obrera Bíblica y fue enviada a Aroa, Estado Yaracuy, donde permaneció unos siete años, dirigiendo todas las labores de la naciente iglesia.

Regresó a Caracas en 1935, para ser trasladada a Barquisimeto, donde se desempeñó como 1{maestra y Obrera Bíblica durante 6 meses. Vuelve otra vez a Caracas en febrero de 1936 para asistir a una Escuela de Adiestramiento organizada por la Misión, bajo la dirección del profesor Luis Greenidge. Ese curso se dictaba en las Flores de Puente Hierro y al mismo asistieron: Catalina Rodríguez, Sara Elena Acosta, Brígida Palencia; Paula, Emilia y Sara García Pérez, Antonia Gil y Nathaniel García.

Al terminar el Curso, Ernestina fue enviada a trabajar a la población rural de Rio Santiago, en el Estado Sucre. Allí laboró como Maestra y Obrera Bíblica durante dos años. Entre los alumnos de su escuelita se encontraban Cruz y Rufino Serapio Arismendi, así como Elba y Pastor Mujica.

A fines de 1938 le llegó un nuevo traslado; esta vez para las selvas del Estado Portuguesa, a la población de Botucal, lugar donde vivían los hermanos Escobar con sus prolíficas familias. Durante largo tiempo, ellos habían venido solicitando una escuela para sus muchos hijos, labor a la cual se dedicó Ernestina con verdadero ahínco durante siete años. Fue este un trabajo pleno de abnegación, pues no contaba con salario fijo y muchas veces pasaba semanas enteras en las cuales solo comía yuca o plátanos, acompañados por algunos productos ocasionales de su propio huerto. Sin luz eléctrica y muchas veces sin velas, cada noche debía revisar las camas, los cuadros, la ropa, la cocina y el aula para espantar o matar serpientes y poder dormir tranquila. Pero su sacrificio no fue en vano: de sus discípulos salieron pastores, maestros y profesionales de diversas carreras, incluso universitarias.

Allí adoptó a dos niñas, quienes la acompañaban como si fueran sus hijas: Haidé y Lourdes Rivas Escobar, las cuales luego fueron enviadas a estudiar en Icolven (Medellín, Colombia), donde se graduaron de maestras, para regresar en calidad de misioneras.

Cada año, Ernestina era visitada por el pastor Sherman, quien le llevaba una cajita de alimentos diversos, los cuales ella gastaba muy metódicamente para poder variar su aburridor menú. Pero la desnutrición y otras penalidades comenzaron a quebrantar su salud, por lo que, en 1945 debió abandonar a Botucal y regresar a Caracas, dejando encargada de su escuela a su alumna Haidée Rivas. Pero Botucal inmortalizó a Ernestina y ésta le dio brillo y aliento al pueblo, por lo que sus historias están indisolublemente unidas.

En la capital trabajó como maestra y como enfermera en el Dispensario Adventista, pero el ambiente agitado no era la medicina para ella, pues no mostraba mejoría. En 1947 volvió a Aroa, luego viajó a San Fernando de Apure y de nuevo a Aroa, antes de ser trasladada en 1948 a San Cristóbal, Táchira, como maestra.

A la Escuela Adventista de El Limón, Estado Aragua, llegó en 1949 y estuvo enseñando en ella hasta abril de 1953, cuando nuevamente afloró la enfermedad, esta vez de manera más violenta. Cuatro médicos de Maracay prescribieron una operación gástrica de urgencia, la cual le fue practicada en el Hospital de la Cruz Roja de Caracas, pero ya era muy tarde, pues dos grandes tumores habían destrozado su estómago, hígado e intestinos.

Internada en la Clínica Santos Dominici de Caracas, Ernestina no llegó a conocer su gravedad y, a los hermanos de El Limón cuando la visitaban, les aseguraba que pronto regresaría a su escuela. La madrugada del 21 de mayo de 1953 falleció a la edad de 64 años. Se le trasladó a la Iglesia Central para el velatorio y el funeral fue oficiado por los pastores Roy Henneber, Douglas Prenier, Rafael Fleitas y Nathaniel García.

Esta fiel sierva de Dios; espera el llamado de su Señor en el Cementerio General del Sur, donde fue sepultada al día siguiente de su deceso.

## CAPITULO XVI

### RUFINO SERAPIO ARISMENDI TORRES

El segundo hijo de Rufino Serapio Arismendi y Agapita Torres nació en Rio Caribe, Estado Sucre, el 22 de abril de 1915, recibiendo el nombre de su padre. Veintidós días más tarde, éste moría, por lo que el niño, desde muy pequeño, fue llevado por un tío para criarse con su abuela, en una hacienda.

En 1922, su madre formó otro hogar y el niño se fue a viajar con su padrastro hasta los 12 años, cuando regresó a la hacienda para acompañar a su madre en una gravedad, pero esta murió.

Año y medio después, varios miembros de la familia conocieron y aceptaron el mensaje adventista, utilizando su casa para realizar la Escuela Sabática. Bautizado a los 16 años, se inició en el colportaje en julio de 1933 para continuar trabajando hasta enero de 1938 cuando ingresó a estudiar en la Academia Colombo—Venezolana (después Icolven), la cual iniciaba entonces su segundo año de funcionamiento.

Durante ese periodo de estudios, fundó la Asociación Pro— Estudiantes, con el propósito de fomentar un fondo de ayuda económica para estudiantes meritorios, pero con problemas, y el periódico “Antorcha Juvenil” junto con otros compañeros de estudios.

Había ingresado a la Academia para estudiar magisterio en compañía de su novia, Elva Mujica y, habiéndose graduado, el día 13 de diciembre de 1942, se casaron el día 14, aunque a ella le faltaba un año más para graduarse también.

Arismendi fue invitado a quedarse en el Instituto como profesor y preceptor de varones durante el año lectivo 1943, pero al finalizar este, fue llamado al ministerio para trabajar como ayudante del pastor de la Iglesia de Caracas, quien a la vez era el presidente de la Misión. Allí, junto con el pastor Luis Greenidge, realizó un esfuerzo evangelístico que echó las raíces para la Iglesia Adventista de Catia.

Ante una emergencia económica, a fines de 1945 volvió al colportaje hasta septiembre de 1947, cuando fue enviado a iniciar la obra en Maracaibo, fundando las Iglesias de esa ciudad y de Cabimas. Para esa época, -ya habían nacido sus dos hijos Haroldo y Adamelis.

Del Zulia pasó al Táchira para fundar las iglesias de San Cristóbal y Miranda, así como varios grupos y la escuela de San Cristóbal. Aquí hay que resaltar la creación de Miranda, pues ésta fue una aldea creada por Arismendi en honor al mártir Rafael López Miranda, quien había sido asesinado en esa región. La aldea tenía su escuela, iglesia, planta eléctrica y bomba de agua; lamentablemente, los hermanos empezaron a emigrar y la aldea desapareció.

En 1954 fue llamado por la Misión venezolana Oriental para desarrollar el distrito de Carúpano, que, para entonces, contaba con los miembros de tres familias. Allí trabajó durante 4 años durante los cuales se organizaron las iglesias de Carúpano y San Agustín, fundó el Colegio Libertador en Carúpano, y mantenía 12 de las 25 Escuelas Sabáticas organizadas en toda la Misión.

Fue designado presidente de la Misión Venezolana Occidental, cargo que ejerció durante los años 1958 y 1959, destacándose entre sus realizaciones el esfuerzo evangelístico de Maracaibo, dirigido por el pastor Enrique Westphal.



En 1960 se le nombró director de los departamentos de Actividades Laicas, Comunicación y Temperancia de la unión colombo venezolana celebrando tres grandes congresos nacionales en los países de la Unión para celebrar las bodas de oro del Departamento de Actividades Laicas.

Entre 1966 y 1970 fue presidente de la Misión Venezolana oriental, interesándose fundamentalmente en la dotación de templos para las iglesias que no lo tenían. Así, luego de una fuerte campaña pro— construcción se pudieron dedicar 8 templos y capillas en el territorio de la Misión durante esos 4 años. También en ese periodo se inició el bachillerato en la Sección Secundaria del colegio Adventista Ricardo Greenidge en Caracas.

Después de un año organizando el Departamento de Mayordomía y otro año como pastor interino de la Iglesia de El Paraíso, en Caracas, en 1973 se fue a la Gran Sabana, Estado Bolívar, para trabajar allí durante los siguientes 6 años. Durante ese periodo impulsó la obra entre los indígenas hasta ver organizadas 6 iglesias donde antes había sólo 2; surgir 9 grupos, construir 4 templos e iniciar 10 de las 14 escuelas adventistas que han funcionado en la región.

Pero faltaba la labor más importante a realizarse en esa zona, porque en 1979 se acogió a su jubilación, más decidió seguir en la Gran Sabana con el propósito de iniciar un colegio secundario, ya que, hasta ese momento, los muchachos que egresaban del 6to grado únicamente tenían la posibilidad de continuar estudiando, si viajaban al Instituto vocacional de Venezuela, en Nirgua, Estado Yaracuy, lo que resultaba complicado y costoso. Así, con 3 docentes designados per la Asociación Oriental, y aprovechando la entusiasta colaboración de los hermanos de la aldea de Maurak, quienes cedieron su vieja capilla y tres viviendas, y ayudaron a construir dos galpones y un aula provisional, el 8 de octubre de 1979, se abrió el Colegio Gran Sabana, con 34 alumnos internos, inscritos en primer año del ciclo básico, pertenecientes a varias comunidades indígenas de la región. Simultáneamente, Se inició una campaña de recolección de fondos y materiales de construcción para la edificación de las instalaciones propias del colegio.

En 1982, aunque no estaban listas totalmente, se comenzaron a utilizar esas instalaciones propias que consistían en los dormitorios para ambos sexos, con capacidad de 120 huéspedes; un comedor con cocina y despensa, para 200 comensales; 5 viviendas para profesores; casas para oficinas, almacén y deposito, y dos casas que servían coma aulas provisionales. Casi todo había sido hecho par los mismos alumnos, bajo la dirección de un maestro de albañilería, con materiales donadas par organismos oficiales y empresas privadas.

El primer indio que finalizó 6to grado en una escuela adventista de la Gran Sabana, llamado Juan Williams, en 1985 se graduó de Ingeniero Agrónomo, lo que sirvió de apoyo para que el Ministerio de Educación autorizara al colegio para pasar a Instituto de Formación Agropecuaria, egresando su primera promoción de bachilleres con mención Fitotecnia, en julio de 1988.

A consecuencia de quebrantos de salud, tanto de él como de su esposa, el pastor Arismendi, a partir de 1985, decidió dejar sus labores en la Gran Sabana y retirarse a vivir en su apartamento en La Victoria, Estado Aragua, colaborando con la iglesia y la organización cada vez que se le requiere.

## CAPITULO XV

### RAFAEL DOMINGO FLEITAS CASTILLO

El quinto entre doce hermanos, hijos de Froilán Fleitas y Enriqueta Castillo, Rafael Domingo nació en Camaguán, Estado Guárico, el 20 de diciembre de 1904.

Desde muy joven demostró inclinaciones religiosas, por lo que ayudaba como monaguillo en la Iglesia Católica del pueblo para la época cuando llegó el colportor Rafael López Miranda con sus libros, sembrando la semilla del evangelio. El sacerdote, descontento con la labor que los adventistas estaban haciendo en el lugar, envió a Rafael Domingo con otros jovencitos para que tiraran piedras contra el techo de la casa donde se estaban reuniendo. Pero Dios había tocado el corazón de su madre, Enriqueta Castillo de Fleitas, quien había comenzado a asistir a las reuniones, por lo que Rafael pronto comenzó a acompañarla.

El 22 de Abril de 1921, día cuando se organizó la Iglesia, Enriqueta de Fleitas formo parte del grupo de 21 personas que fueron bautizadas por el pastor Baxter. En un próximo bautismo, le tocaría el turno a Rafael, quien poco después comenzó a trabajar en lo que sería el centro de su actividad denominacional: el colportaje.

Como colportor, Rafael trabajó en Maracaibo y Caracas hasta Enero de 1926, cuando viajó a la Argentina para estudiar en el Colegio Adventista del Plata y poder convertirse en un misionero. Durante todo el tiempo que estuvo estudiando, aprovechaba las vacaciones para salir a colportar en otros países de la América del Sur, consiguiendo siempre vender un mínimo de dos becas por vacación. Durante 7 años se mantuvo alejado de su tierra y su familia, pero logró culminar sus estudios con éxito y así llegó a ser el primer joven venezolano que salía al exterior para estudiar y ser un pastor adventista.

Recién graduado, recibió dos llamados para desempeñarse como Jefe de Colportores: uno venía de la misión Ecuatoriana y el otro de la Misión Venezolana. Deseoso de volver a su patria y de reencontrarse con su familia, aceptó el llamado de la Misión Venezolana, asumiendo el cargo en Abril de 1933.

A fines del año siguiente se compromete en matrimonio con la *señorita* Carlina Rodríguez, caraqueña a quien conocía desde varios años antes, pues ella habla aceptado el mensaje en 1925, después de lo cual había estudiado durante 4 años en el Colegio Adventista de Camaguán La boda se celebró el 24 de abril de 1934 y Rafael recibió un aumento de sueldo de diez bolívares. Al año siguiente nació su primera hija: Fanny y posteriormente vendría la segunda: Nancy.

A comienzos de 1941 aceptó un llamado para ser Director de Publicaciones de La Misión del Alto Magdalena, por lo que realizó un largo e incómodo viaje de 10 días desde Caracas hasta Bogotá. La familia vivió en esa ciudad hasta 1944, cuando fue designado Director de Publicaciones de La Unión Colombo venezolana, siendo el primer venezolano en ocupar esa posición. En esos días nació su tercer hijo: Rafael.

A. fines de 1945 fue ordenado como Pastor después de doce años de dedicado servicio en el campo de las publicaciones.

En 1948 recibió un llamado para irse a trabajar Como Director de Publicaciones de la Unión Mexicana, a donde viajo a principios de 1949, después del nacimiento de su última hija: Zaida. Los siguientes ocho

años fueron de esforzada labor en la Unión Mexicana, hasta que, en 1957, fue trasladado a la Corporación (Misión) Mexicana Central, también con sede en La ciudad de México.

Dos años más tarde, recibe un llamado para regresar a Venezuela como Director de Publicaciones de la Misión Venezolana Occidental, con sede en Barquisimeto. Allí trabajó de 1959 a 1962, cuando fue llamado a ocupar similar posición en la Misión Venezolana Oriental, en Caracas, Esa sería su última actividad como obrero activo, pues se acogió a la jubilación en 1969, después de una efectiva labor a lo largo de 39 años.

Pero después de jubilado, en varias oportunidades se desempeñó como colporteur ocasional. Y por su vasta experiencia denominacional, frecuentemente era invitado a participar en los congresos trienales y juntas directivas de las misiones, así como en las asambleas de colportores.

Debido a que, con el paso del tiempo, la *Iglesia* de Camaguán se habla quedado sin templo, se empeñó junto con su hermana Maria Fleitas de Correa en una campaña para Construir un nuevo templo en ese lugar. Fue tal el empeño que, en 1919, pudieron ver edificado un templo digno de la historia adventista de ese lugar, al cual denominaron Rafael López Miranda.

El 28 de abril de 1985, los esposos Fleitas Rodríguez, junto con sus hijos, nietos, familiares y amigos celebraron sus Bodas de Oro matrimoniales.

Pero en Mayo de 1986 su salud se vio bastante aquejada y se fue agravando hasta que el 4 de agosto de ese año descansó en el Señor. Sepultado al día siguiente en el Cementerio del Este, en Caracas, su tumba tiene grabada la frase "Bienaventurados los que duermen en el Señor", expresando la esperanza que tenemos de reunirnos con él cuando ocurra La venida del Señor en gloria.

## CAPITULO XVI

### SARA ELENA ACOSTA HURTADO

Al prolífico hogar del General José Acosta Sánchez y doña Clara Hurtado de Acosta, se agregó la décimo tercerna hija: Sara Elena, en Camaguán, Estado Guárico el 1 de junio de 1902. La familia quedaría completa poco después con la llegada de otra niña: Clara Rosa.

Fue bautizada en el río Apure, el 24 de enero de 1924, por el pastor Lorenzo Barrowdale, quien además de ser Secretario— Tesorero de la Misión, estaba encargado de la dirección de la naciente Iglesia de San Fernando. Allí, en la escuela que había fundado la esposa del pastor, se inició como Maestra Auxiliar.

Con el objeto de que se especializara para superar su trabajo, regresó a Camaguán en 1927 para estudiar en el Colegio Adventista que dirigía el profesor Ricardo Greenidge, de donde egresó en 1929, para ir a un nuevo campo de trabajo: Villa de Cura, Estado Aragua, donde trabajó hasta 1933.

Trasladada a Caracas, estuvo trabajando varios meses en la Oficina de la Misión hasta que, en 1934, se dirigió a Barquisimeto para fundar el Colegio “Miguel Ángel Granados” (ahora Instituto Metropolitano Adventista). En esa ciudad, se desempeñaba también como Obrera Bíblica.

Regresa a Caracas en 1936 para asistir a la Escuela de Entrenamiento para Maestros Adventistas dirigido por el profesor Luis Greenidge, quien era el Secretario de Educación de la Misión. Terminado el curso fue enviada a Arca como maestra durante los dos años siguientes.

En 1938 regresa a Caracas para trabajar en la Escuela Adventista como maestra de primero y segundo grados hasta 1956. Su última labor como misionera activa fue ayudando en la oficina de La Voz de la Esperanza hasta 1960, cuando decide acogerse al Plan de Jubilación de la organización Adventista, luego de un largo y fructífero ministerio.

La señorita Acosta, como todos la conocemos, ha podido ver a muchos de sus alumnos crecer y desarrollarse, incluso como profesionales y misioneros de éxito. Y en su residencia de El Limón, Estado Aragua, espera la recompensa de los justos cuando su Maestro regrese en gloria a esta tierra.

## ANEXO I

### NUESTRA ACTA CONSTITUTIVA

El Acta Constitutiva es el primer documento que nos concede vida legal como institución religiosa en Venezuela. Antes de su redacción, operábamos amparados en el registro oficial de la “General Conference of Seventh—Day Adventists”, con domicilio en Washington, U.S.A. y autorizada por el gobierno venezolano; por ello, todas las diligencias y transacciones legales eran realizadas mediante un ‘poder’ otorgado por la Asociación General a uno de los misioneros norteamericanos que estuviera trabajando en el país, quien, a su vez, debía entregarla a su sucesor en el evento de su partida del territorio venezolano.

Este documento fue presentado ante el Registro Subalterno del Primer Circuito del Departamento Libertador del Distrito Federal, bajo el No 101, Folio 239 del Protocolo I — Tomo I, de fecha 9 de diciembre de 1957, bajo el nombre de Misión Venezolana de los Adventistas del Séptimo Día. (Se usa un solo nombre para ambas misiones, aunque éstas existían denominacionalmente separadas desde 1950).

El Acta dice textualmente así:

“Nosotros, Arturo Ray Norcliffe, Harold Bohr, Luis Silvestre Camacho Galván, José Natividad Carvajal, Nathaniel García Robayna, Eduardo Armando Escobar Pérez y Rufino Serapio Arismendi Torres, todos casados, mayores de edad y de este domicilio, los dos primeros de nacionalidad norteamericanos, el tercero de nacionalidad colombiana y los cuatro últimos de nacionalidad venezolana, titulares de las cédulas de identidad números: 466883, 655201, 514664, 904212, 19562, 78405 y 60205 respectivamente, por el presente documento declaramos que, previo acuerdo, nos hemos reunido en esta fecha y hemos convenido en constituir en sociedad Civil nuestra organización religiosa que viene funcionando en Venezuela desde hace aproximadamente veinte años, cuya Constitución que efectuamos en este acto, se regirá por las siguientes bases:

Primera El nombre de la sociedad es: Misión Venezolana de los Adventistas del Séptimo Día”

Segunda: OBJETO El objeto de la sociedad es la enseñanza de los principios y la práctica del Evangelio Cristiano en Venezuela, la difusión de conocimientos morales, la asistencia médica de las clases necesitadas, la creación de Iglesias, asociaciones religiosas, dispensarios medico dentales, escuelas, agencias misioneras y, en general, cualquier otra actividad lícita relacionada con su fin de enseñar, predicar y publicar las enseñanzas cristianas.

Tercera DOMICILIO. El domicilio de la sociedad es la ciudad de Caracas, con una seccional en Barquisimeto, pero en el futuro podrán crearse otras secciones regionales en cualquier lugar del país. A los efectos de organización interna, la Misión de Caracas se denomina Sección Oriental, y la de Barquisimeto sección occidental.

Cuarta: DURACION La duración de esta asociación es por tiempo indefinido.

Quinta: CAPITAL Los fondos de la sociedad serán formados con las contribuciones de sus asociados que se denominarán Diezmos y ofrendas con donaciones, legados, herencias, pensiones y con las asignaciones de la Misión Principal, con sede en Washington, Estados Unidos de América, denominada Corporación de la Conferencia General de los Adventistas del 7mo día. También podrá recibir préstamos otorgar pagarés, adquirir bienes muebles o inmuebles, con facultades para gravarlos venderlos, darlos

en prenda o enajenarlos en cualquier forma. No obstante, ninguna de estas operaciones serán para beneficio personal o ganancia de los socios, sino que todos los bienes y efectos deben usarse y emplearse en llevar a cabo los propósitos, fines y objetos relativos a la existencia de la Sociedad.

Sexta: DE LOS MIEMBROS: Los miembros de esta Asociación serán los otorgantes de esta “Acta Constitutiva”, que integran la Junta Directiva de la “Misión Venezolana de las Adventistas del Séptimo Día” y todos los demás delegados regionales, acreditados a la Misión. Una vez protocolizada esta “Acta Constitutiva” y archivado un ejemplar de los Estatutos, podrán incorporarse a la Asociación, aquellas personas que cumplan con los requisitos exigidos por la Sociedad.

ADMINISTRACION: La administración, dirección y gestión de la Asociación estarán a cargo de una Junta Directiva integrada por siete miembros con el nombre genérico de Administradores. La Junta Directiva consta de un Presidente, un Vice—presidente, un Secretaria, un Tesorero y tres vocales. Estos funcionarios durarán dos años en el ejercicio de sus cargos, podrán ser reelegidos y continuarán en sus funciones hasta que sus sucesores sean elegidos y tomen posesión de sus cargos.

La Junta Administradora se reúne cada vez que lo requieran los asuntos de la Asociación y por lo menos una vez al mes. Para que haya quorum se necesita la presencia de seis de sus miembros y las decisiones se tomarán con el voto favorable de cinco administradores, uno de los cuales tiene que ser el Presidente o el Tesorero. El Presidente, o quien haga sus veces, tiene la representación jurídica de la Asociación, y será la única persona autorizada para firmar por ella y obligarla, quedando facultada para ejecutar los actos de disposición necesarios para la realización de los objetos de la Asociación. Los fondos serán movilizados por el Presidente o el Tesorero indistintamente. Las faltas absolutas o temporales del Presidente serán suplidas por el Vice—presidente, y a falta de éste, por uno de los vocales, según el orden de su elección. Los miembros de la Junta Administradora serán nombrados por la Asamblea General de delegados.

Séptima: DE LA ASAMBLEA DE DELEGADOS Las Asambleas Generales, ordinarias o extraordinarias de Delegados se reunirán en Caracas, previa convocatoria hecha con treinta días de anticipación, por carta u otro sistema idóneo. Las asambleas ordinarias se reunirán cada dos años, en la segunda quincena del mes de enero de cada año y las extraordinarias cada vez que la requieran los intereses de la Asociación. Para que haya quorum en la Asamblea de Delegados será necesaria la presencia de la mayoría absoluta de las mismas, y las decisiones se tomarán con el voto favorable de la mitad mas uno de las presentes. Cada delegado tendrá derecho a un voto, y la convocatoria para las Asambleas será efectuada por la Junta Directiva.

Octava: La Asociación tendrá un Comisario y un suplente del comisario, los cuales serán elegidos por la Asamblea General Ordinaria de sus Miembros, durarán dos años en el ejercicio de sus funciones y podrán ser reelegidos. En caso de que, vencido el periodo para el cual fueron nombrados, no hiciere la Asamblea un nuevo nombramiento, los que estuvieren actuando, continuarán en el ejercicio de sus funciones hasta que fueren reemplazados por la Asamblea.

Novena: DISPOSICIONES GENERALES: Esta Asociación tendrá un sello en cualquier forma con la frase “Misión Venezolana de los Adventistas del Séptimo Día, al cual se agregará una mención que indique el lugar donde tiene su sede la seccional haciéndose la impresión para esta fecha de los correspondientes a las secciones oriental y occidental. Acto seguido se procederá a elegir los funcionarios que han de constituir la Junta Directiva de la Asociación en el primer periodo, habiendo sido designados los señores Arturo Ray Norcliffe para presidente, Harold Bohr para vicepresidente, Luis Silvestre Camacho Galván para Secretario, José Natividad Carvajal para Tesorero, Nathaniel García Robayna para primer vocal, Eduardo Armando Escobar Pérez para segundo vocal, Rufino Serapia Arismendi Torres para tercer vocal, y para Comisario, Eugene T. Burley.

La Asamblea encargó al señor Arturo Ray Norcliffe para presentar esta “Acta Constitutiva” al Registrador Subalterna respectiva a los efectos de su protocolización, acompañada de un ejemplar de los Estatutos,

a fin de que sean archivados en la mencionada Oficina.

En los términos expuestos dejamos constituida la “Misión Venezolana de los Adventistas del Séptimo Día”.

Acto seguido se dio lectura a los Estatutos Sociales y después de ser votados sus artículos, uno por uno, fueron aprobados en su totalidad, firmados tres ejemplares de los mismos, uno de los cuales debe ser archivado en la Oficina de Registro respectiva.

Caracas, 6 de diciembre de 1957.

Siguen las firmas autenticadas de Arturo Ray Norcliffe, Harold Bohr, Luis S. Camacho, J.N. Carvajal, Nathaniel. García R., Eduardo Escobar y R.S. Arismendi.

Este documento fue redactado por el Dr. Octavio Moiz.

Doctor Félix Hugo Morales M. Registrador Subalterno — I Circuito de Registro del Departamento Libertador del Distrito Federal.”

Es copia fiel del original.

## ANEXO II

### PRIMERAS IGLESIAS ORGANIZADAS EN VENEZUELA, CON SUS MIEMBROS FUNDADORES

#### IGLESIA DE CARACAS

Organizada el 25 de marzo de 1911.

Miembros fundadores:

1. Miguel Corro
2. María de Madriz
3. Carmen de Corro
4. Manuela de Castillo
5. Ramón Castillo
6. Braulio Vegas
7. Anselma de Vegas
8. Crisanta de González
9. Josefina González
10. Maria Luisa Urrutia
11. Cristina Apante
12. Eusebia Rodríguez
13. Ricardo E. Greenidge
14. Rebeca de Greenidge
15. Frank C. Lane
16. Rosa de Lane

#### IGLESIA DE CAMAGUAN

Organizada el 22 de abril de 1921

Miembros fundadores

1. Julio García Díaz
2. Emilia de García
3. Isabel Quintana
4. Antonia Quintana
5. Ester Quintana
6. Pedro Ramón González
7. Mercedes de González
8. Juan S. Rebolledo
9. Jacinta de Rebolledo
10. Fermina Díaz
11. Ramón Carrizales



12. Carmen de carrizales
13. Enriqueta de Fleitas
14. Anibal Fleitas
15. Claudovina Pérez
16. Cruz María Vásquez
17. Francisco Meléndez
18. Francisca Meléndez
19. Víctor R. Sánchez
20. Manuel. A. Pérez
21. José Antonio Lamas

#### IGLESIA BE SAN FERNANDO

Organizada el 20 de enero de 1924

Miembros fundadores:

1. Alberto Acosta Hurtado
2. Martina A. de Escalona
3. Sara Elena Acosta
4. Margot Tovar de Acosta
5. Delia Aponte
6. Clarisa Encinosa
7. Reneta Levinson
8. Ramón Rivas Pino
9. Patricia Pérez
10. Rosa Pérez
11. León Palomares

#### IGLESIA DE VILLA DE CURA

Organizada en 1928

Miembros fundadores:

1. Daniel Rodríguez
2. Josefa de Rodríguez
3. Paula Susana Torrealba
- 4, Angel Rosendo Torrealba
- S. Victor Espinoza
6. Ana T. de Magallanes
7. Maria E. de Berroterán
8. Nerio Ochoa
9. Jesuita de Ochoa

## IGLESIA BE BARQUISIMETO

Organizada el 10 de marzo de 1928

Miembros fundadores:

1. Luis A. Linares
2. Cesar J. Colmenares
3. Víctor Vásquez
4. Adelaida Vásquez
5. Micaela de Colmenares
6. Abigail de Aldana
7. Ester Aldana
8. Casta Aldana
9. Carmen Reyes
10. Luisa de Alamo
11. Manuela de Reyes
12. Francisco Cabrera
13. Clara R. de Cabrera

## IGLESIA DE SAN CRISTOBAL

Organizada el 10 de marzo de 1928

Miembros fundadores:

1. Hermenegildo Casique
2. Ana María de Casique
3. Cladamira peñaranda
4. Ernestina de Peñaranda
5. Efraím Picos
6. Sebastiana de Picos
7. Irma E. Picos
8. Román Sánchez
9. Jesús Medina
10. Basilio Valero
11. Irene Chacón de Valero
12. Crisóstomo Pedraza
13. Tulia de Pedraza
14. Demetrio Hernández

## IGLESIA DE RIO CARIBE

Organizada en octubre de 1928

Miembros fundadores

1. Dominga Aguilera
2. Luisa Cabello
3. María de Torbes
4. Juliana Cabello

5. María de Mayer Aguilera
6. Carmen Fernández
7. Apolonia Fernández
8. Francisca Cedeño
9. Alberto Acosta H.

#### IGLESIA DE AROA

Organizada el 27 de noviembre de 1932

Miembros fundadores:

1. Porfirio García
2. Diomedes de García
3. Jorge Yunes
4. Ernestina Moreno
5. Rosa de Rojas
6. Nicolás Mendoza
7. Próspera do Mendoza
8. Encarnación Noguera
9. Isabel de Noguera
10. Felipe González
11. María de González
12. José García
13. Ana de García
14. Juan Pérez

#### IGLESIA DE LA ENFADOZA

Organizada el 1 de abril de 1939

Miembros fundadores:

1. Crisóstomo Pedraza
2. Tulia de Pedraza
3. Pedro Carvajal.
4. Natividad Carvajal.
5. Alejandra Castro
6. Berta de Castra
7. Consolación Pedraza
8. Consolación de Mansilla
9. Juan C. Mansilla
10. Gabriela Mansilla
11. Bárbara de Carvajal
12. Justo P. Meléndez
13. Antonio Pedraza
14. Guillermina Castro
15. Antonio Castra
16. Rita de Castro

17. Carlos J. Mancada
18. Ricardo Ortiz
19. Marcos Chacón
20. Edelmira de Chacón
21. Alejandrina de Carvajal.
22. Miguel Castro
23. Agapita de Moncada
24. Alvina Maldonado
25. Demetria Hernández
26. Flor de Hernández
27. Cirilo Carvajal
28. Roberto Pablos
29. Gregoria Castro
30. Luis Villarreal
31. Julia de Villarreal.
32. Esteban Mansilla
33. Guillermina Pedraza
34. Hermelina Pedraza

## ANEXO III

### LISTADO PARCIAL OBREROS Y EMPLEADOS DE LA ORGANIZACIÓN ADVENTISTA EN VENEZUELA DESDE 1930.

#### PASTORES (Ordenados y Aspirantes):

Rafael Oral Gardner  
Demetrio Nuñez P.  
Douglas C. Prenier  
William Kuester  
Roy B. Henneberg  
Max Grunzeug  
Glen Maxson  
Arthur Ray Norcliffe  
Harold Bohr E.  
Jorge Escandón H.  
Rufino S. Arismendi  
Rafael D. Fleitas  
Eduardo A. Escobar  
Oscar E. Soto  
Norberto Quiroz  
Henry Niemann N.  
José Gabriel Castro  
William Fitch  
Max Martinez A.  
Antonio Ceballos A.  
Nathaniel García R.  
Alfredo Gaona  
Celso Escobar J.  
Vladimiro Martinez  
Frebering Baer  
Humberto Hernández  
Daniel Peñaloza  
César Téllez J.  
José del C. Mendoza  
Antonio Pereira de O.  
Augusto R. Sherman  
Aaron Vicente Larson  
Charles B. Beeler  
William Baxter, hijo  
William Griswell  
E.P. Christjansen  
Luis Greenidge  
Glenn Hendricksen  
Bob L. Roberts  
Tirso Escandón H.

Carlos Enrique Schmit  
Jaime Foronda C.  
Eliseo Freites  
Felix Belzares  
Vicente Duarte  
Manuel Ramirez C.  
Guillermo Arévalo B.  
Eugene Duran  
Luis S. Camacho C.  
Juan J. Suárez  
Julio C. Avendaño  
Víctor Urbina B.  
Rómulo Lozano  
Ismael De Angel J.  
Alberto Guzmán  
Robinson Urdaneta  
Julio Cesar Gallego  
Luis Liévano  
Jorge González  
Domenico Miolli.  
George Carambot  
Lucas Miguel Diaz  
Jaime Acosta  
José D. Gabaldón  
Daniel Alvarez  
Michele Buonfiglio  
Gustavo Carrido G.  
Ivan H. Omaña G.  
Luis Flores Quiñones  
Elias Lopez  
Franklin Caicedo R.  
Garry Gregory  
Arturo Weisheim  
Benirde Almería  
Norberto Carmona C.  
José del Carmen Leal  
Mario Niño Espitia  
Juan Ramón Reyes O.  
RamOn Aquino  
Efrain Sanchez N.  
Régulo B. Rivas  
Pacífico Merchán Q.  
Guillermo Arévalo V.  
Héctor Sánchez G.  
Edgar Brito La Rosa  
Fernando Zabala  
Pedro Gil  
Edwin Mendoza C.  
Lázaro Sánchez  
Mirto Presentación  
Rodolfo Escobar N.  
Francisco Flores

Fabio Linares  
Jorge Isaac Aguero  
Maurice Depinay  
Jorge Atalido  
Edgar Urbina P.  
Eufracio Oropeza  
Mauro José Herrera  
Abel Prieto López  
Gamaliel Flores G.  
Ernesto C. Santos  
Luis Alfonso Plata  
Facundo Ardila  
José Castillo  
Agustín Contreras  
Lisido Urdaneta  
Gonzalo Pico  
Carlos Germán Cortez  
Edgar Escobar S.  
Leopoldo Peinado  
Manuel Rosas S.  
Raúl Rodríguez  
David Manrique  
Alfonso Hernández  
Joel Manosalva R.  
Jose E. Rodriguez  
Eduardo Sanchez  
William Gomez G.  
Arelí Huérfano C.  
Campo Elias Durân  
José Vizcaya  
Saul Llánez  
Felix Rodriguez  
Cruz Arismendi  
Alexander Frias R.  
Felix Zambrano  
Hernán Hironimus B.  
Efrain Poloche Z.  
Leonel García  
Miguel Ángel López  
Alejandro Castillo  
Julio Palacios  
Jorge Isaac Omaña G.  
Aurelio Hernández  
Frankie Isaac  
Orlando Ramírez  
Jorge Barboza  
José Escobar B.  
Ardoval Schevani  
José López V.  
Antonio Rodríguez  
Antonio Cardona  
Sandy Daniel Silva

Ismael Núñez  
Humberto Orjuela  
Pablo Torrealba  
Miguel Huizi  
Francisco Sánchez  
Melecio V. Méndez  
Sergio Armas González  
Jorge Castells  
Wilson Ardila  
Pedro Peña  
Argenis García  
Luis Pérez  
Josué Prada  
Ricardo López C.  
Carlos Acosta  
José Teodosio Guerra  
Emmer Chacón  
Orangel Mendoza  
Silverio Moreno  
Daniel Escobar  
José Manuel Hurtado  
Daniel Torres  
Jaime Flores  
Carlos Schupnik  
Caleb Alonzo  
Pablo Yendes  
Edison Armando Garrido  
Otniel González  
Herman Figueroa  
César Flores  
Renato Mejia  
Freddy Huérfano C.  
Cástulo M. Gómez  
Edgar Cuadra  
Daniel Carvajal  
Misael Charles  
Roberto Romero  
Carlos Betancourt  
Lorenzo Cavalcante  
Bartolo Moreno  
José Manuel Muñoz  
Dowell Winchi Chow  
Andrés Eloy Sequera  
Armando Bravo  
José C. La Rotta  
Marcial Escobar  
Noé Villasmil  
Spencer Betancourt



#### OTROS MISIONEROS:

Ricardo Fitó Mauñe  
Lucinda Cardozo  
Santos Rivero  
Camilo Avila C.  
Secundino Rodriguez  
Ramón Pedroza  
Isabel Sequera  
Rosaura A. de Newball  
Isabel E. de Emmons  
José E. Ochoa C.  
Adameliz Arismendi  
Nicolás Chacón  
Fanny Gómez  
Mardoqueo Jaimes  
Ligia Vivas C.  
Greta de Gerechter  
Ruben Poloche Z.  
Lina Cavalcante  
José N. Carvajal  
Olga C. de López  
Samuel Cristancho  
Pérsida Carvajal  
Betty Alba.  
Miriam S. de Suárez  
Gonzalo Prada  
Edgard A. García  
Miriam S. de Suarez  
Julio Fernandez  
George Newball  
Joseph Emmons  
Rodolfo Villamil  
David Poloche  
Jorge Rojas  
Isidro Martinez  
Guillermo Gonzalez  
Ruth M. Gerechter

#### COLPORTORES:

José Antonio Tirado  
Rafael Domingo Fleitas  
Max Grunzeug  
Teodoro Rodriguez V.  
Leonardo Aponte  
Victor Marino Vásquez  
Martina A. de Escalona  
Luis E, Barboza  
Nicolás Hermoso C.  
Esteban Mancilla

Ernesto Sanchez  
Victor Meléndez  
Alejandro Núñez  
Enrique Jáuregui  
Felipe García  
José Jacinto López  
Antonio Sosa  
Rafael Domingo Soto  
Teresa M. de Sierra  
Catalino Torres  
Elva Mujica  
Carmen Gonzalez D,  
Paula W. Garcia  
Maria Soto de Machado  
José Neftalí Vegas  
Mamerto Acevedo  
Juan Onofre Tovar  
Cruz R. de Aular  
Horacio Ochoa  
Cleotilde Diaz  
Graciela N, de Navas  
Pedro Ramón Gonzalez  
Jorge Escandón H.  
Néstor José Abreu  
Ramón Enrique García  
José Lázaro Ramírez  
Francisco Vásquez  
Manuel Pulido Aponte  
Miguel A. Rodríguez  
Pablo E. Aparicio  
Juan Mancilla  
Angel Escalona  
Manuel Tovar Pino  
Fernando Navas  
Samuel Jauregui  
Nicolás Herrera  
José L. Henríquez  
Francisco Suárez  
Eugenio Sierra  
Luis Quiñones  
Flor de Rojas  
Pastora L. Fleitas  
Bernardo Flores  
Josefina Díaz  
Cruz Atalido  
Anselma Mujica  
Plutarco Córdova  
Blas Aular  
Carmen Brizuela  
Cruz María Ochoa  
María de Navas  
Aurora Vegas

Patrocinio Villamarin  
José Armas Rodríguez  
Elias Magdaleno C.  
Yolanda Simancas  
Aguedo Barnaez  
Rosa de Maza  
Ruben Blanco  
Medardo Betancourt  
Antonio Rodríguez  
José Mendoza  
Ramón Narvaez  
Martin Adams  
Juan José Rodríguez  
Eduardo Hernández  
Pedro Joya  
Medardo Luna  
David González  
Guillermina Pedraza  
Bernardo Rendón  
Elisa Hortúa M.  
Teresa Hortúa M.  
José Perez  
Argenis Gutierrez  
Isabel P. de Castro  
Cruz Arismendi  
Tarcisio Rojas B.  
Delia A. de Briñez  
Esperanza de Huérfano  
Leocadio E. Escobar  
Fernando Diaz  
Pedro Hernandez  
Adelfa C. de Armas  
Aristides Gonzalez  
Juan de Dios Guillermo  
Pedro Pico  
Andrés Farfán  
Carmen A. de Rojas  
Ismael Atalido  
Ernestina de Rodriguez  
Lisido Urdaneta  
Pedro Brito  
Carlos Guerrero  
Eusebio Prada  
Miguel Arévalo H.  
Luis Velasco  
Jorge Cetina  
Carlos Fernández  
Jesús Niño  
Amilde H. de Rendón  
Rosa Hortúa H.  
Maruja González  
Luis Orjuela

Ramón Urdaneta  
Andrés Coronado  
María de Coronado  
Horacio Rodríguez  
Pola Bastos  
María Flores  
María V. Sánchez  
Orlando Severeyn

NOTA: El personal médico y educativo será presentado en el próximo tomo de esta obra.

## ANEXO IV

### DIRIGENTES DE LA OBRA ADVENTISTA EN VENEZUELA

#### COMO SUPERINTENDENTES DE LA MISION:

1910 - 1913	FRANK C. LANE
1914 — 1916	S. A. OBERG
1916	W. E. NEFF

#### COMO PRESIDENTES DE LA MISION VENEZOLANA

1917 - 1924	WILLIAM E. BAXTER
1924	C. V. ACHENBACH
1925 - 1926	L. J. BARROWDALE
1927 — 1929	WILLIAM STEELE
1930 - 1933	L. V. CLEAVES
1934 - 1938	RAFAEL O. GARNER
1939 - 1945	AUGUSTO R. SHERMAN
1945 — 1948	DOUGLAS C. PRENIER
1948 — 1950	CHARLES R. BEELER

1950: DIVISION EN DOS MISIONES

#### COMO PRESIDENTES DE LA MISION OCCIDENTAL

E.P. CHRISTIANSEN  
HAROLD BOHR  
EDUARDO A. ESCOBAR  
RUFINO S. ARISMENDI  
MAX MARTINEZ  
GEORGE CARAMBOT  
ALFREDO GAONA  
NATHANIEL GARCIA R.  
ERNESTO C. SANTOS  
NATHANIEL GARCIA R.  
NORBERTO CARMONA  
ROBINSON URDANETA

COMO PRESIDENTES DE LA MISION ORIENTAL:

E.P. CHRISTIANSEN  
DOUGLAS C. PRENIER  
ARTHUR RAY NORCLIFF  
HAROLD BOHR E.  
RUFINO S. ARISMENDI  
FREBERIN BAERG  
OSCAR E. SOTO  
LUIS 3. FLORES

COMO PRESIDENTES DE LA ASOCIACION ORIENTAL:

LUIS J. FLORES Q.  
ARTURO WEISHEIM  
GARRY GREGORY

COMO PRESIDENTE DE LA ASOCIACION CENTRAL:

1989 NORBERTO CARMONA G.

COMO PRESIDENTE DE LA MISION ORIENTAL:

1989 BENIRDE ALMERIDA

*Durante más de 50 años el pastor Nathaniel García Robayna militó en las filas de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en Venezuela, acumulando abundantes experiencias y muy variados documentos escritos y fotográficos sobre el comienzo y desarrollo de la organización en este país.*

*En este volumen, el pastor García comparte con sus lectores algunos de esos recuerdos, demostrando una vez más que Dios sigue al frente de su Obra en esta tierra.*